

Luis Mario Moncada

Opción Múltiple

Versión 2004

dramaturgiamexicana.com

obra protegida por INDAUTOR

PERSONAJES

DIANA..... JOVEN CON DESORDEN DE PERSONALIDAD DISOCIADA
DIANA (PETRA)..... ALTER-EGO OPOSITOR DE DIANA.
DIANA (SABUESO)..... ALTER-EGO PROTECTOR.
DIANA (JULIA)..... ALTER-EGO CONCILIADOR.
DIANA (OLGA).....ALTER-EGO HISTRIONICO Y DEPRESIVO.

DR. RICARDO..... PSIQUIATRA
GERARDO..... ARTESANO EN VIDRIO
MEDARDO..... "FLORICULTOR"

dramaturgiamexicana.com

Aunque los distintos "personajes" femeninos son disociaciones de uno mismo (Diana), resulta indispensable que sean interpretados por cinco actrices que, con idénticos vestidos y cortes de cabello, jugarán a la convención de ser la misma persona. El hecho de tener nombres distintos puede prestarse a la confusión, por lo que se requiere explotar sus similitudes en movimientos, ademanes y acentos, dejando que los rasgos de carácter sean los que marquen la diferencia entre una y otra. En sentido opuesto, se propone que los personajes masculinos --que no tienen nada que ver entre sí--, sean interpretados por un solo actor, acentuando de esta manera el juego de las duplicidades.

La historia se desarrolla en tres espacios: el departamento, la vidriería y el consultorio. Se sugiere un manejo de áreas diferenciadas, de manera que pueda darse simultaneidad de acciones

PRIMER ACTO

1. CONSULTORIO

En oscuro se escucha un portazo y, posiblemente, un gran candado que se cierra. También en oscuro comienza la historia de Diana, quien poco a poco es iluminada. A su lado, el doctor la observa detenidamente. Diana está hipnotizada.

DIANA.- ...La casa tiene el cerrojo por dentro, pero el verdugo sabe cómo empujarlo, así que abre la puerta y vuelve a cerrar para que nadie más entre. La casa es grande, tiene tres pisos, Yo estoy en la última habitación, en el tercer piso, pero puedo verlo porque las paredes son de cristal. Toda mi habitación es de vidrio: la cama, el ropero, los cuadros; por eso no me muevo. Cada vez que hago un movimiento se rompe un adorno o un mueble; por eso ya no me muevo. El verdugo va primero a un cuarto, luego a otro, entra en el baño, escucho cómo le jala a la taza... Yo misma tengo ganas de orinar, siento que no voy a aguantar; toda la noche estuve soñando que me hacía pipí y ahora que escucho el ruido de la taza se me ha hecho incontenible el deseo de bajar al baño, pero estoy temblando y, con el temblor, se sacude un jarrón de vidrio que está sobre la mesita de noche; parece que se va a caer. El verdugo comienza a subir las escaleras. En la mano tiene un mazo. Me está buscando, y cuando me encuentre... *(pequeña pausa)*

DOCTOR.- ¿Por qué te viene siguiendo?

DIANA.- No lo sé, no lo sé.

DOCTOR.- ¿No lo sabes?

DIANA.- Estoy encerrada. No se por qué me persigue. Lo más que puedo hacer es esconderme.

DOCTOR.- ¿Ya le viste la cara?

DIANA.- Tiene una capucha negra.

Se escucha un golpe fuerte contra una puerta, la misma que al principio se cerró. Diana salta un poco.

DOCTOR.- ¿Qué pasa?

DIANA.- ¡Está tras la puerta!

DOCTOR.- ¿Cómo llegó hasta allí?

DIANA (Resistiéndose).- No llegó. Ya estaba adentro.

DOCTOR.- Entonces ¿es alguien de la casa?

DIANA.- No sé.

DOCTOR.- Habías dicho que conoce cómo funcionan los cerrojos.
 DIANA.- Sí, pero no sé quién es.
 DOCTOR.- ¿Cuántos hombres conocen la casa?
 DIANA.- No sé. De verdad...
 DOCTOR.- Vamos a probar nuevamente. (Pausa) ¿Por qué no le dices que se quite la capucha?
 DIANA.- ¿Que se la quite?
 DOCTOR.- Él te conoce y tú lo conoces a él. ¿Por qué no le quitamos la capucha para verle la cara?
 DIANA.- Pero... ¡Las manos me tiemblan!... ¡El jarrón se va a caer!
 DOCTOR.- ¡Sosténlo!

Diana hace un movimiento de reflejo y vuelve a su posición.

¿Lo tienes?
 DIANA.- Sí, sí, aquí está.
 DOCTOR.- Está bien, está bien. Descansa. (Pausa) Aquí lo vamos a dejar por hoy. Cuando diga tu nombre, vas a despertar y no te vas a acordar de nada de lo que hablamos, ¿está bien?... Diana... Diana...

El doctor concluye la terapia hipnótica y relaja a Diana, sea con palabras, música o masaje. Largo silencio en el que ella permanece estática, pero respirando como si saliera de una gran tensión. El doctor toma nota. Pausa.

DIANA.- ¿Avanzamos algo?
 DOCTOR.- Cómo no. Ya estamos llegando; de hecho ya casi lo tienes. ¿Cómo te sientes?
 DIANA.- Bien, pero me dio mucha sed.

El Doctor le sirve un vaso de agua. Ella bebe sin prestar atención.

DOCTOR: ¿Cómo vas con los cristales?

Diana descubre repentinamente que tiene un vaso de cristal entre las manos y se pone muy nerviosa.

Tranquila, no pasa nada. Es parte del ejercicio. Debemos permitir que aparezcan los temblores para que poco a poco aprendas a moverte entre los cristales.
 DIANA: Me cuesta mucho trabajo.
 DOCTOR: Pues tienes que hacerlos si quieres que acabemos con esto. Tienes que hacerlos todos los días. **Y, sobre todo, tienes que impedir que salgan tus otras personalidades a hacerlo por ti.**
 DIANA: Está bien. Te lo prometo. Quiero acabar con esto.

El Doctor pone la charola frente a ella para que coloque el vaso. La acción parece demasiado complicada, pero exitosa. Pausa.

Ricardo, quería preguntarte algo, pero no sé si... (Pausa)
 DOCTOR.- ¿Si...?
 DIANA.- Dijiste que sería conveniente que hablara contigo antes de salir con alguien.

Muy lentamente se ilumina el área del departamento de Diana. En primer plano está un comedor pequeño y, al fondo, una puerta (la misma que se ha estado escuchando desde el inicio). A ambos lados hay pasillos que comunican con la cocina y con el resto del departamento. En el comedor están Sabueso y Olga jugando cartas, aunque lo hacen sin interés, para matar el tiempo. La acción es en segundo plano y sólo repararemos en ella hacia el final de la consulta.

DOCTOR.- ¿Saliste con alguien?
 DIANA.- ¡No, no!... Pero... conocí a alguien que me propuso salir hoy, y no sé qué responderle....
 DOCTOR.- ¿Te gustaría salir con él?

DIANA.- No sé.
 DOCTOR.- ¿Qué te hace dudar?
 DIANA.- No sé, de veras; me parece simpático, pero me pone nerviosa.
 DOCTOR.- ¿Como van las reacciones en casa últimamente?
 DIANA.- Bien... Creo que bien... Olga anda muy tranquila...
 DOCTOR.- ¿Y Petra? ¿Qué va a pensar Petra?
 DIANA.- No sé si le guste... Pero no pienso preguntárselo.
 DOCTOR.- ¿Dónde está ella? ¿Sigue...?
 DIANA.- Encerrada. Bien encerrada.
 DOCTOR.- ¿Y Julia? ¿Y el Sabueso?
 DIANA.- Con ellos no hay problema.
 DOCTOR.- ¿Segura?
 DIANA.- Mmm, sí.
 DOCTOR.- Muy bien. Si no vas muy aprisa, al principio, creo que no habrá problema.
 DIANA.- ¿De veras?
 DOCTOR.- ¿Cómo fue que lo conociste?
 DIANA.- Es primo de una amiga del trabajo.
 DOCTOR.- ¿De Marta?
 DIANA.- Ajá.
 DOCTOR.- ¿No es demasiado... lanzado?
 DIANA.- No creo. Parece tímido... Es floricultor.
 DOCTOR.- Si tú crees que no va a haber problemas **con tus cambios bruscos**, adelante. Aunque, tal vez sería conveniente que no fueran a lugares demasiado concurridos.
 DIANA.- (*desilusionada*) Si tú opinas que no debo...
 DOCTOR.- No, esta bien. Hasta puede ser interesante ver lo que sucede. (Silencio) ¿Y que has pensado hacer?
 DIANA.- Tal vez podría invitarlo a la casa..., a cenar.
 DOCTOR.- ¿Por qué no le dices que venga con su prima?
 DIANA.- ¡Claro!
 DOCTOR.- Pues en eso quedamos, entonces. Y el jueves me cuentas cómo te fue.
 DIANA.- ¿Y... si me tiemblan las manos?
 DOCTOR.- ¿Lo quieres hacer o no?
 DIANA.- Sí.
 DOCTOR.- Mira; el temblor de tus manos no es ningún problema. Lo que tenemos que revisar es... ¿Sabes qué?, se me está ocurriendo una idea: dices que es floricultor, ¿verdad?
 DIANA: Sí.
 DOCTOR: Y es muy probable que te regale unas flores. ¿Por qué no compras un bonito florero de vidrio para la ocasión?
 DIANA.- ¿Ahora?

El doctor busca entre sus papeles y encuentra una tarjeta que le entrega a Diana.

DOCTOR: Aquí vas a encontrar algo. Esa va a ser tu tarea, y el jueves me cuentas, Diana. ¿De acuerdo?
 DIANA.- (Suspirando) Sí. Hasta el jueves.

2. DEPARTAMENTO.

Departamento de una joven soltera, clasediedera y en reciente estado de emancipación. Lo único que destacaremos, aunque de momento es probable que no llame la atención, es la ausencia absoluta de objetos de cristal. Todo aquello que pudiese ser de vidrio ha sido sustituido por plástico, metal o madera.

Desde la escena anterior, Sabueso y Olga han estado jugando monótonamente, pero ahora Sabueso ni siquiera toma las cartas y se concentra en la música que está escuchando a través de su walkman. Olga sigue jugando una especie de Solitario, pero voltea continuamente a la puerta del fondo. (Hay que destacar que Sabueso y Olga son idénticas, no solo entre ellas, sino respecto a Diana, Petra y Julia, que aparecerán más adelante).

La escena inicia con la reiteración de los golpes a la puerta. Olga reacciona volteando hacia el fondo con cierta incomodidad. Sabueso no escucha y sólo mueve la cabeza al ritmo de su "música interior". Esta acción se repite varias veces con distinto grado de intensidad, hasta que Olga decide levantarse. Sabueso no presta atención. Olga camina un poco hacia el fondo, pero no se decide; definitivamente es algo que no quiere hacer, aunque se siente empujada. Vacila dirigiendo su mirada alternativamente hacia la puerta, hacia Sabueso (que permanece de espaldas a ella) y hacia el pasillo de la habitación.

VOZ DE PETRA (*Detrás de la puerta, como un susurro*).- ¿Olga? ¡Olga! Ya sé que estás ahí. ¡ándale!

Olga se sobresalta y vuelve a mirar hacia Sabueso, quien no reacciona.

Con una chingada, ¿me vas a contestar o no? ¿Que no quieres volver a ver a tu Tití? (Pausa) Si no puedes hablar no importa. ¿Está contigo el Sabueso? ¡Hazme un ruido!... No te hagas, tiene los audífonos puestos. Está bien, pues, no necesito que hables. Sólo quiero que camines cinco pasos a la derecha, ¿me oyes?...

Olga recorre los pasos con los ojos. Petra no es autoritaria en su instrucción, pero tiene un tono tal que a Olga le es imposible desobedecer.

...Después gira hacia el fondo y ahí, en la tercera repisa del comedor, dentro del canasto de las llaves, busca las del candado. ¿Ya? Ahora regresa a esta puerta, introduce la llave en silencio y..., ábreme.

Más nervios de Olga. Parece que se atormenta sola.

¿Me oyes, Olga? (Pausa) Está bien, pero que no se te ocurra pedirme ayuda cuando estés a punto de encajarte la navaja, ¿eh?... Olga... A ver si Julia o Sabueso hacen algo por ti... ¿Tú qué crees? **Diana te va a desaparecer en cuanto se cure, Olga...** No vas a volver a ver a Tití. Mírala cómo llora, se parece a Lagrimitas...

Casi accidentalmente, pero Olga ya está a un paso del canasto y estira su mano. En ese momento aparece Julia, otra mujer idéntica a Olga, aunque de movimientos menos dramáticos. Su hablar es casi siempre tranquilo y conciliador.

JULIA.- ¡Olga!

Olga voltea, descubierta, y trata de aparentar ignorancia, aunque, como siempre, sus gestos dramáticos la delatan.

OLGA.- ¡Julia!

JULIA.- No estás buscando la llave, ¿verdad?

OLGA.- ¿Yo? ¿Por qué?

JULIA.- Ay, Olga, no te hagas. ¿Quieres que la esconda? Lo puedo hacer, pero eso no tiene ningún sentido. Si no tienes voluntad no sirve de nada.

OLGA.- Tengo que recuperar a Tití.

JULIA.- Ya te dije que te vamos a comprar otra. Y si te cuesta tanto trabajo aguantarte, llámame a mí o al Sabueso. Para eso estamos.

OLGA.- Sabueso nunca juega conmigo, y tú, sólo sabes decir lo que tenemos que hacer.

JULIA.- Ay, Olga, no dramatices, ¿sí? Por favor...

OLGA.- ¡Tú no me entiendes!

JULIA.- A ver, tranquila. tranquila respira hondo... (*Respira hondo.*) Eso, respira. (*ella misma lo hace*) ... Respira. Tarde o temprano nos vamos a ir, así que lo único que podemos hacer es retirarnos de la mejor manera posible. ¿Te parece muy difícil?

OLGA.- No sé.

Julia abraza maternalmente a Olga. Le da un beso en la frente.

JULIA.- Piénsalo así: ésto es como un acto de amor.

Cuando parece que todo se ha arreglado, arremete Petra desde su encierro.

VOZ DE PETRA.- ¿Ya acabó el sermón? ¡Bravo! Casi me hacen llorar.

JULIA.- No empieces, Petra.

VOZ DE PETRA.- "No empieces, Petra". "No empieces..." Son tan cursis, de veras.

JULIA.- No voy a discutir contigo, ¿eh? Y tú no le hagas caso, Olga.

VOZ DE PETRA.- Sí, Olga, mejor no me hagas caso, es mas, ni me oigas, no te vaya a convencer... Pero tú no necesitas que yo te convenza de nada, Olga...

JULIA.- Ya párale, ¿no? (*A Sabueso*) Y tú, ¿qué no te das cuenta?...

VOZ DE PETRA.- ¿A poco no? Olga, no te hagas.

OLGA.- No, Petra, por favor...

Julia se acerca a Sabueso y con un zape le desacomoda los audifonos.

SABUESO.- ¿Qué chingados?

JULIA (*Con autoridad, pero sin perder la calma*).- ¿No que estabas con ella?

SABUESO.- ¿Qué pasó?

Sabueso voltea, como despertando, y observa a Olga, que ha quedado cerca de la puerta. Antes de preguntar nada, se abalanza contra ella, la jala y la empuja hacia el comedor. Sus movimientos y forma de hablar son violentos, aunque tiene el dejo inconfundible de ser un tonto (sí, es necesario aclarar que este personaje es un hombre, es la personalidad masculina de Diana).

¿Qué se supone que estás haciendo, pendeja? Nada más me distraigo un minuto y ahí estás, como puta. ¿Quieres unos cabronazos? ¿Eh?

Sabueso amaga con golpear. Olga se cubre y grita, pero no pasa nada. Julia se acerca para mediar.

JULIA.- Ya, ya, ya... (*A Sabueso*) Ya lo arreglé yo, no pasa nada... Pero se supone que tú estabas con ella.

SABUESO.- ¿Agarró la llave?

JULIA.- No.

SABUESO.- Hija de... Si agarras la llave, me cae que...

JULIA.- Tú también, ya bájale, ¿sí? ¿Qué fue lo que te dije, ¿eh?...

VOZ DE PETRA.- Y ahora comienza el diálogo entre Pinky y Cerebro...

SABUESO.- Pinky tu madre, hija de puta.

Sabueso pateo la puerta.

VOZ DE PETRA.- Uy, ya salió el macho de la casa. ¿Y cómo sabes que tú eres Pinky?

JULIA.- ¡Ya! Respira...

Sabueso mira a Julia y automáticamente respira hondo. Ella hace lo mismo.

Respira...

VOZ DE PETRA (fingida).- ¡Auxilio!, ¡auxilio!, ¡ya no tengo aire!... ¡Me asfixio!... Cof, cof... ¡Ayúdenme!...

JULIA.- No le hagan caso. Mejor vámonos.

Las tres comienzan a salir, hasta que, súbitamente, Sabueso se dirige otra vez a la puerta.

SABUESO.- ¡Pinche Petra, si la sigues sonsacando te voy a partir tu madre!...

JULIA.- ¡Ya! ¡Respira...

Sabueso sólo quería decir eso, porque necesitaba decirlo, así que, sin más, vuelve a respirar hondo y sale con Olga y Julia.

VOZ DE PETRA.- ¡Olga! Tú no les crees. No necesitas decírmelo. Tú quieres vivir..., como yo... Pero te voy a esperar..., no pienso moverme de aquí hasta que tú vengas...

dramaturgiamexicana.com

obra protegida por INDAUTOR

3. VIDRIERIA

Además de espejos y cristales, el establecimiento tiene toda clase de objetos de vidrio. En el mostrador hay una gran variedad en adornos: figuras, lámparas, floreros, etc; en la pared del fondo, diversas muestras de vitrales. Aparentemente no hay nadie. Entra Diana y, con excesiva precaución, se mueve entre los frágiles objetos, observando cada uno con extraña fascinación. De pronto aparece Gerardo, el despachador.

GERARDO.- ¿Quieres que te muestre algu...?

Diana lanza un grito excesivo y está a punto de tirar un adorno, pero Gerardo la detiene.

¿Estás bien? No pasa nada.

DIANA.- ¿Por qué me asustas de esa forma?

GERARDO.- Perdón...

DIANA.- ¿No sabes lo que estuviste a punto de hacer? Si se rompe algo yo.... yo...

GERARDO.- Está bien, es mi culpa; no se rompió nada. ¿Está bien?

DIANA.- ¡Claro que no está bien! Tú no tiene ni idea de lo que pudo haber...

GERARDO.- Está bien, no pasa nada.

DIANA.- ¿Cómo que no pasa nada? ¿Tú me conoces? ¿Sabes quién soy yo?

GERARDO.- Bueno, no... ¿Sales en la tele?

DIANA.- Si me conocieras sabrías que uno de estos objetos rotos sería una catástrofe. ¿Entiendes?

GERARDO.- ¿La verdad?

DIANA.- No, no entiendes. No entienden, nadie entiende...

Sale apresurada.

GERARDO.- ¡Oye!...

No puede evitar la huida y se queda perplejo. Después, acomoda algunos objetos en su sitio. Pasan algunos segundos antes de que Diana vuelva a entrar. Gerardo no la ve.

DIANA (Abrupta).- Perdón, no debía de...

Gerardo se sobresalta y suelta uno de los adornos, mismo que cae al suelo.

GERARDO.- ¡Me asustaste!

DIANA.- ¡Perdón! Yo quería... ¿Se rompió?

Gerardo recoge el adorno.

GERARDO.- Parece que no.

DIANA.- Es culpa mía. Ni siquiera debí entrar...

GERARDO.- No, espérate, no es para tanto...

DIANA.- Estoy muy mal, todavía no puedo... No puedo...

Sale corriendo nuevamente.

GERARDO.- ¡Oye!... ¿Estás loca?

El despachador coloca el adorno en su lugar y sale por la trastienda. Por unos segundos el lugar permanece vacío.

Brevemente se ilumina el Departamento en el momento en el que vemos a Olga entrar y dirigirse al canasto de las llaves. Está excitada. Voltea continuamente hacia el pasillo y, en un movimiento accidentado, abre la puerta. Aparece Petra (que, por cierto, es idéntica a Olga, aunque en ella se acentúa un gesto de destreza y autosuficiencia). La acción es fulminante: una vez que Petra se sabe libre, vuelve a cerrar la puerta y coloca el candado. La hace señal de silencio a Olga, le entrega su muñeca y le da un beso. Inmediatamente desaparece por el pasillo. Olga queda abatida descubriendo el error que acaba de cometer.

Nuevamente en el establecimiento, vemos entrar a Diana, lentamente. Se detiene en el umbral. Pausa. Entra Gerardo y la ve, pero no dice nada. Ambos se miran un momento, después el se acercará con precaución.

GERARDO.- ¿Estás bien?

DIANA.- Perdón. Debes pensar que estoy loca.

GERARDO.- Sin comentarios.

DIANA.- Es que... es que...

GERARDO.- No, está bien, no me expliques nada.

DIANA.- No, es que... es que...

GERARDO.- A ver, silencio. ¡Silencio!... (Pausa) Vamos a comenzar desde el principio, ¿sale? (Pausa) ¿Se te ofrece algo?

DIANA.- Un florero.

GERARDO.- Un florero. Muy bien. ¿Qué tipo de florero? Tenemos de éstos largos que le vienen muy bien a los alcatraces, o éstos pequeños para unas rosas o unas margaritas. También...

DIANA.- Quiero ese verde.

GERARDO.- El verde. Muy bien. Es uno de los más bonitos que nos han llegado. Y además...

Lo echa al aire con destreza para capturarlo poco después, acción que casi infarta a Diana.

Es casi irrompible.

DIANA: No vuelvas a hacerlo, por favor.

GERARDO: ¿Qué cosa? ¿Esto? (Repite su acción) No pasa nada. Mira, tócalo.

Lo pone en las manos de Diana, que no sabe qué hacer con él.

Está resistente, ¿no? Compáralo con este otro...

Toma otro florero más fino y lo pone en las manos de Diana.

¿Ves? Este se rompe casi por suspirar.

DIANA: Quiítamelo, quítamelo.

Gerardo lo toma, pero de alguna manera ha logrado despertar la curiosidad de Diana

GERARDO: ¿Cuál te gusta más?

DIANA: ¿Me dejas tocar ése? (Gerardo le da un adorno que ella frota delicadamente) ¡Qué suave es!

Gerardo le hace tocar otro; ella sonríe.

GERARDO: Mira. Estás sonriendo.

DIANA: ¿Yo?

GERARDO: Mira éste. ¿Qué te parece?

DIANA: No sé.

GERARDO: A ver, atrápalo.

DIANA: ¿Qué?

GERARDO: Ahí te va.

DIANA: ¡No!

Gerardo arroja el objeto y ella lanza un grito, pero alcanza a atrapar el objeto en el vuelo.

DIANA: ¡No vuelvas a hacerlo!

GERARDO: Es un nuevo material de plástico que engaña a casi todos. Está bien, ¿no?

DIANA: Eres un idiota. ¿Me puedes dar mi florero?

GERARDO.- Está bien. Yo sólo quería... ¿El verde?

DIANA.- El verde.

GERARDO.- Muy bien. ¿Algo más?

DIANA.- No.

Diana deja un billete en el mostrador.

GERARDO.- ¿A nombre de quién hago la nota?

DIANA.- ...Diana Cardoza.

GERARDO.- Gracias. ¿Dirección?

Diana da un paso atrás, golpeando una pieza que cae al suelo y probablemente se rompe.

DIANA.- Ay, Dios...

Sale corriendo.

GERARDO.- ¡Espera!, ¡Espérate! ¡Con un carajo, tu cambio!

4. DEPARTAMENTO.

Sabueso continúa pegado a su walkman mientras Olga juega con su muñeca. Julia aparece con un cuaderno en las manos y Olga esconde la muñeca a sus espaldas.

JULIA.- ¿Ya vieron lo que me encontré?...

OLGA.- ¿Qué cosa?

JULIA.- Nuestro diario.

SABUESO.- ¿Qué pinche diario?

JULIA.- El de Diana, menso.

Olga trata de aparentar calma, pero se delata todo con su continuo movimiento de cabeza hacia la puerta del fondo.

OLGA.- ¿No se supone que lo había dejado de...?

JULIA.- Pues ya volvió a hacerlo. Escuchen. Esto es del..., viernes pasado.

SABUESO.- Viernes..., viernes...

JULIA.- El día que hicimos lo de Petra.

OLGA.- Ah..., lo de Petra, sí.

JULIA.- ¿Qué miras, Olga?

OLGA.- Nada.

JULIA.- Ahí les va:... Viernes 24... "no me temblaron las manos en todo el día. Estuve en la revista desde la mañana para poder irme temprano, pero Marta, como siempre, entregó su artículo a la hora del cierre y nos quedamos juntas corrigiéndolo. Entonces, llegó su primo por ella y no nos dejó trabajar haciéndonos preguntas todo el tiempo. No tenía ni idea de cómo se hace una revista. Es floricultor..."

Las tres supiran con ilusión.

JULIA.- (Sigue leyendo) "... Es floricultor... Lo curioso es que sus manos no están rasposas, como las de alguien que trabaja con tierra. Medardo... (qué nombre) parece tímido, porque no platica mucho, pero es muy curioso. Todo el tiempo hace preguntas. Una de esas preguntas no sé si era broma o no, pero creo que yo la convertí en algo serio cuando le dije que estaba bien, que a ver si algún día salíamos. Cuando me di cuenta de lo lanzada que había sido, estuvo a punto de darme el soponcio, pero, increíblemente, las manos no me temblaron y eso me hizo sentir tan bien que no quise inventar una excusa y echarme para atrás. A ver que me dice el doctor Ricardo. Seguro me va a regañar. Dijo que no tomara estas decisiones sin preguntarle. Espero que Julia o el Sabueso me ayuden si pasa cualquier cosa, sobretodo si a..."

SABUESO.- Sobre todo si qué... A ver, qué...

JULIA.- (*Sin poder evitarlo*) "Sobre todo si a Olga se le ocurre salir y ponerse trágica. (Pausa) Me da miedo con Petra, que se me escape, pero ya tengo que aprender a controlarla. El caso es que quedé de cenar el jueves con Marta y con Medardo, y no sé qué ponerme..."

Julia deja la lectura y observa a Olga y Sabueso.

¿No es hoy? ¡Hoy es jueves!
 SABUESO.- ¿Hoy? Pero... no me acuerdo..., no me acuerdo que haya nada confirmado.
 JULIA.- (A Olga) ¿Tú no te acuerdas?
 OLGA.- Nno...
 JULIA.- ¿Y Petra no sabrá?
 OLGA.- No... No me dijo nada...
 SABUESO.- ¡¿Estuviste hablando con ella?!
 OLGA.- No, antes.
 JULIA.- Ya sé; en la cocina. ¿Alguien leyó las anotaciones para hoy?
 OLGA.- No.
 SABUESO.- Negativo.

Julia se levanta y corre a la cocina; mientras tanto, Sabueso vuelve a colocarse los audífonos y Olga esconde la muñeca debajo de algún cojín. Vuelve Julia.

JULIA.- ¡Claro! Está en el menú de hoy: Sopa fría de aguacate y Pollo con rajas. Y de postre, strudel de manzana.
 OLGA (Dramática).- ¿Y a qué hora piensa cocinar todo eso?
 JULIA.- Eso es lo de menos, Olga. Lo importante es que esa cita es hoy y Diana no nos dijo nada.
Vuelve a arrancarle los audífonos a Sabueso.

SABUESO.- ¿Eh? ¿Qué...?
 JULIA.- Diana está dando pasos muy apresurados, y sin consultarnos.
 OLGA.- ¿No dices que eso está bien?
 JULIA.- Ay, no entiendes.
 OLGA.- Ella está comenzando a deshacerse de nosotros, y es justo lo que ustedes dicen que está bien.
 JULIA.- Ay, cómo eres tonta. Eso no es lo grave, sino que sea tan rápido y que por eso vaya a salir mal.
 SABUESO.- ¿Qué puede pasar? Petra está encerrada.
 OLGA.- Sí... encerrada.
 JULIA.- Sí, pero no es tan fácil. Necesitamos un plan en el que todos hagamos equipo.
 SABUESO.- Tú y tus pinches planes.
 JULIA.- Pues sí, Petra está controlada, pero no está neutralizada, todavía.

Un ruido en la puerta de entrada los interrumpe: es Diana, que acaba de llegar. En una mano carga una bolsa con comestibles para la cena y en la otra, el florero. Su semblante está alterado, las manos le tiemblan.

DIANA.- Ay, ¿me ayudan?
 JULIA.- Ya era hora.

Sabueso se levanta presto y toma los bultos.

DIANA.- Cuidado con ésto. Es un florero.
 OLGA.- ¿Un florero? ¡¿De cristal?!
 DIANA.- Sí. Mejor dámelo. Yo lo voy a acomodar.
 JULIA.- ¿Por qué te guardaste lo de la cena?
 DIANA.- No quería que Petra se enterara.
 JULIA.- Pero es tardísimo.
 DIANA.- Sí, ya sé.
 OLGA.- Diana, te están temblando las manos.

- DIANA.- Siento que todo me está saliendo mal, no sé por qué. Creo que rompí algo en la vidriería.
 JULIA.- ¿Y por qué te metiste en una vidriería?
 DIANA.- Ay, por... por..., ahorita no se los puedo explicar. Tenemos que preparar la cena. Y no me he bañado, ni sé qué me voy a poner...
 JULIA.- A ver, tenemos que hacer un plan, y rápido: (A Olga) Tú, plancha el vestido... verde.

Diana se quita los zapatos y el saco, y las otras hacen lo mismo, pero cada una a su tiempo y a su modo, de tal forma que se vea natural y no, coreografiado.

- DIANA.- ¿El verde? No, mejor la blusa negra...
 OLGA.- No, pantalón para una cena, no. Y la blusa negra está muy escotada.
 JULIA.- No tenemos tiempo: Olga, plancha el vestido verde; Sabueso y yo comenzamos con la cena y tú (A Diana), métete a bañar. ¿De acuerdo?

Diana busca un lugar para el florero.

- DIANA.- ¿Dónde quedará bien esto?
 SABUESO.- En el bote de basura.
 DIANA.- No, tonto. Tiene que verse. Seguramente Medardo va a traer flores. Es floricultor.
 JULIA.- Luego le buscamos acomodo, ¿sí? Ponlo aquí en la mesa, mientras. Y apúrense todos.

Momento musical: Diana coloca el florero en la mesa, buscándole su mejor perfil. Julia coloca unos chiles poblanos en la mesa y le indica a Sabueso cómo pelarlos y cortarlos en rajitas. Éste comienza su tarea con los audífonos puestos y siguiendo el ritmo de la música. Julia, por su parte, entra a la cocina, mientras Diana y Olga desaparecen hacia las habitaciones. Súbita calma en la sala; de pronto aparece Petra, a espaldas de Sabueso. Recorre el espacio y se posa frente al florero, en actitud desafiante. Toma el adorno y lo sopesa como si fuera un trofeo. Busca un punto en la sala y, al encontrarlo, su rostro se torna triunfal. Toma una larga base esquinera y la coloca a la entrada del pasillo que va a la habitación. Coloca el florero sobre la base y lo contempla aprobatoriamente antes de correr a esconderse. Segundos de calma hasta que aparece Diana. Está buscando algo en el piso, sin darse cuenta que se dirige justo hacia la base. Tiene menos ropa que antes.

- DIANA.- ¿Nadie ha visto las chanclas?...

Cuando está a punto de chocar con el florero mete el freno instintivamente.

- DIANA.- ¿Quién puso esto aquí?
 VOZ DE JULIA (Desde la cocina).- ¿Qué cosa?
 DIANA.- (Temblando) ¿A quién se le ocurre poner esto aquí?

Salen Julia y Sabueso de la cocina y Olga, de la habitación. Tienen la misma cantidad de ropa que Diana.

- JULIA.- ¿Qué cosa?
 DIANA.- ¡Esto!
 JULIA.- ¿Tú lo moviste, Olga?
 OLGA.- No...
 JULIA.- (A Sabueso) ¿Y tú?

Sabueso no contesta. Julia se acerca a su espalda y le da un zape que lo hace reaccionar.

- SABUESO.- ¿Qué pasó?
 JULIA.- ¿Tú pusiste el florero a mitad del pasillo?

SABUESO.- No.
 JULIA.- Bueno, aquí las cosas se mueven solas.
 DIANA.- Algo va a salir mal... estoy segura.
 JULIA.- Tú, tranquila... No va a pasar nada.
 DIANA.- Me quieren temblar las manos.
 JULIA.- Tu idea de traer un florero de cristal, ¿eh?; justo hoy.
 DIANA.- ¿Y si trae flores, dónde las iba a poner? ¿Eh?
 OLGA.- ¿El las cultivó?
 DIANA.- Sí, es floricultor.
 JULIA.- Bueno, bueno, vamos a quitarlo de aquí. No tenemos tiempo.

Julia y Olga colocan el florero y la base, respectivamente, en una esquina, y después salen. Antes que ellas, Diana ha mirado su reloj y sale apurada hacia la habitación. Sabueso termina de picar las rajitas y sale a la cocina. La sala queda vacía unos segundos, hasta que Petra vuelve a aparecer. Va hacia la base esquinera y la mueve nuevamente para colocarla en medio del pasillo que va a la cocina. Después vuelve a desaparecer.

Desde la cocina aparece Julia, quien está a punto de tropezar con el florero, pero logra frenar a tiempo.

JULIA.- ¿Quién diablos...? ¡Sabueso!... ¿Tú...? ¡Sabueso!... ¡Sabueso!

Comprende que Sabueso no puede oír y vuelve a salir por él a la cocina. Se escucha un zape.

VOZ DE SABUESO.- ¿Qué pasó?

VOZ DE JULIA.- ¿Tú moviste otra vez el florero?

VOZ DE SABUESO.- No. ¿Por qué?

VOZ DE JULIA.- Tú fuiste el último que estuvo en la sala.

VOZ DE SABUESO.- No, yo no moví nada.

Durante este diálogo entra otra vez Diana (ahora sólo trae una toalla encima y otra, alrededor del pelo). Observa el florero.

DIANA.- ¿Quién está jugando con el florero?

Olga sale desde la habitación y casi inmediatamente lo harán Julia y Sabueso, desde la cocina. Todas visten con toallas idénticas.

OLGA.- ¿Qué pasó?

DIANA.- ¡Mira!

JULIA.- A ver, a ver, aquí alguien se está haciendo la chistosa. ¿Fuiste tú, Olga?

OLGA.- ¿Yo? Yo estaba planchando.

JULIA.- ¿Entonces, quién?

La pregunta flota en el aire, hasta que una a una voltean hacia la puerta del fondo.

DIANA (Mirando a Julia).- ¡¿Petra?!

JULIA.- No, ella no pudo... Pero Olga...

OLGA.- Yo qué. Yo no fui.

JULIA.- Petra te dijo que lo hicieras, ¿verdad?

OLGA.- No, yo estaba en el cuarto, ya se los dije.

DIANA.- Dinos la verdad, Olga.

OLGA.- ¡Yo no hice nada!

Julia se acerca un poco a la puerta y trata de escuchar.

JULIA.- ¿Estás oyendo, Petra? Debes estar muy divertida, ¿no?
DIANA.- No, no le hables, mejor.
JULIA (A Diana).- Espera... (A Petra) Petra... Petra... (A las otras) No oigo nada.
DIANA.- Ya, no me pongas más nerviosa.

Sabueso corre a la puerta y le da una patada.

SABUESO.- ¡No te hagas la pendeja!, ¡te están hablando!
JULIA.- Ya, ya.

Julia se acerca aún más. Toca la puerta. Olga no sabe dónde meterse, Julia la observa.

JULIA.- Petra está aquí, ¿verdad, Olga?
OLGA.- ¿A mí por qué me preguntas?
DIANA.- ¿Qué hace Tití aquí?

Diana ha descubierto la muñeca de Olga. Todas la miran a ella. Tensa pausa que rompe Sabueso yendo hacia el canasto de llaves.

DIANA.- ¡No, Sabueso, no lo hagas! ¡No...!
JULIA.- Más vale, Olga, que allí esté.
DIANA.- Necesito Tomar algo...

Va hacia algún cajón del que saca una botella y se bebe un vasito de tequila. Sabueso abre el cerrojo y la puerta con violencia. Adentro no hay nadie. Todas se miran, incrédulas, apesadumbradas, histérica, ¿qué más? Sabueso mira a Olga y está a punto de lanzarse contra ella.

SABUESO.- ¡Hija de tu...!
JULIA.- ¡Calma!..., ¡calma!... Respiren... Respiren todas...

Todas tratan de controlarse, respirando.

¡Otra vez!

Repiten la acción. Después, Julia encara a Olga.

¿Dónde está?

Olga no contesta.

SABUESO.- ¡Contesta, estúpida!
JULIA.- ¡Scht!... No te vamos a hacer nada, Olga. Sólo dínoslo.
OLGA.- (Abrazando a su muñeca) No sé...

Todas miran expectantes a Olga. Por el otro pasillo aparece Petra y se detiene junto al florero.

PETRA.- Ya llegó por quien suspiran.

Sorpresa general.

SABUESO.- ¡Te dije lo que te iba a hacer, Petra...!

Se lanza contra Petra, pero ella toma el florero y lo pone como escudo.

PETRA.- Ey, mira, mira....

JULIA.- ¡Alto!

Sabueso se detiene.

¿Qué quieres, Petra?

PETRA.- ¿Yo? Nada.

DIANA.- ¡Me va a dar!... ¡Me va a dar!...

JULIA.- ¿Por qué no le das chance, aunque sea hoy? Mírala, se está haciendo una prueba.

PETRA.- ¿Y por qué no le dan chance ustedes? A ver, nos encerramos todas juntas, ¿eh? A ver...

JULIA.- Mañana lo intentamos, está bien. Pero hoy ya no la podemos dejar sola.

PETRA.- Entonces yo también las acompaño. ¿Por qué no?

JULIA.- Petra, por favor. Métete y dame ese florero. Hazlo por todas. Piensa en Diana, en la única Diana que debe conocer el mundo.

PETRA.- Eso podríamos discutirlo...

JULIA.- Pero no hoy. ¿Ya viste qué hora es?

DIANA.- ¡Van a llegar Medardo y Marta!

OLGA.- (Viviendo una epopeya) ¡Ay, y no nos hemos peinado!

Diana se tapa los oídos y sale hacia la habitación, sin querer saber nada más.

PETRA.- Tú dices, Julia. Ahora podemos conciliar; al cabo que eso es lo que te encanta, ¿no?

JULIA.- ¿Qué propones?

PETRA.- Me quedo afuera, pero no voy a participar. Y mañana nos sentamos a redefinir todo.

SABUESO.- No te hagas como si tuvieras la sartén por el mango, cabroncita

PETRA.- No, sólo el florero.

JULIA.- Está bien, pero Sabueso va a estar pendiente que no muevas un dedo de más, ¿está claro?

Petra se dirige a la cocina, entrándole al juego de colaboración.

PETRA.- ¿Y ni siquiera puedo hacer el strudel de manzana?

Julia y Sabueso se miran, deliberando.

SABUESO (A Julia).- Bueno, a ella le queda mejor que a ti.

JULIA.- Está bien...

Entran las tres a la cocina. En el comedor sólo permanece Olga. Está nerviosa. Recoge el florero que Petra dejó a mitad del camino y se dispone a dejarlo sobre la mesa, cuando suena el timbre. Se paraliza, duda, intenta huir, pero se descubre con el florero en las manos y no sabe qué hacer con él. Bailotea por la sala sin decidirse a hacer nada, hasta que, presa de pánico, lo deja en el suelo, a medio camino, y sale hacia la habitación. La estancia queda momentáneamente vacía. Vuelve a sonar el timbre. De la cocina salen Julia, Sabueso y Petra, alarmadas. Todas traen puesto el vestido verde.

JULIA.- ¡Ya llegó!

PETRA.- ¿Pues qué hora es?

JULIA.- Es tardísimo. Tú sigue haciendo el strudel.

Petra entra a la cocina, seguida de Sabueso, quien le marca el paso. Por el otro pasillo entra Diana, completamente arreglada, aunque poniéndose los aretes. Está a punto de chocar con el florero, pero frena de golpe.

DIANA.- ¿Quién...? ¿Petra...?
 VOZ DE PETRA.- ¿Y ahora qué?
 JULIA.- No, ahora no fue ella.

Diana le muestra las manos a Julia, quien las toma.

DIANA.- Mira: ¡me están temblando!
 JULIA.- No, tú tranquila. Respira, respira... Vamos a estar en la cocina. Y todo va a salir muy bien.

Suena nuevamente el timbre.

DIANA.- ¿Y Petra?
 JULIA.- No hay problema con ella.

Diana toma el florero con cuidado y lo pone en medio de la mesa. Julia le ayuda a respirar hondo, después entra a la cocina. Otra vez el timbre. Cuando Diana está a punto de impulsarse a la puerta, aparece Olga.

OLGA.- ¡Tenemos que abrir! ¡Tenemos que abrir!...
 DIANA.- ¡Vete de aquí! ¡Y llévate tu muñeca!

Diana manda a Olga a la cocina. Toma aire y abre la puerta. Tras ella aparece Medardo.

MEDARDO.- ¿Tiene flores qué regar?
 DIANA.- Hola.

Medardo extiende un ramo de rosas que traía oculto. No es precisamente lo que podría esperarse de un floricultor; parece más bien un triste ramo comprado en cualquier esquina. Diana finge sorpresa.

DIANA.- Ah, gracias, ¡qué lindas!

Permanecen un momento callados, en el umbral.

MEDARDO.- ¿Me dejas entrar?
 DIANA.- Sí, pasa, pasa..., perdón. Mmh, huelen bien. Las voy a poner... aquí.

Las pone en el florero y trata de acomodarlas de la forma más estética.

DIANA.- ¿Así está bien?
 MEDARDO.- Sí, está bien.
 DIANA.- Es que tú eres el especialista.
 MEDARDO.- No es para tanto.
 DIANA (mientras acomoda las flores).- ¿Y... y Marta?
 MEDARDO.- Ah... Se disculpó contigo... Le salió algo de última hora y... y no pudo venir.
 DIANA.- Pero..., llega más tarde, ¿verdad?
 MEDARDO.- No, no creo.

Diana desfallece. Parece que el florero se le va a resbalar, pero alcanza a sujetarlo.

DIANA.- Ah... Ahorita vengo... Voy a ponerles agua
 MEDARDO.- Sí.

Diana sale. Medardo se pone cómodo. En ningún momento escuchará las conversaciones, ni verá a nadie más que a la misma Diana. Desde la cocina se percibe agitación.

VOZ DE DIANA.- ¡No voy a poder! ¡Estoy temblando!

VOZ DE JULIA.- Dale el florero a Sabueso. Y toma aire...

VOZ DE DIANA.- No, Julia, no es tan fácil como tomar aire.

VOZ DE JULIA.- ¿Y entonces? ¿Vamos a salir corriendo..., de nuestra propia casa?

VOZ DE DIANA.- Ay, ayúdeme una, ¿sí? Yo no sabía que iba a estar sola con él.

VOZ DE JULIA.- Tienes que hacerlo tú, Diana.

VOZ DE DIANA.- No puedo.

MEDARDO (Grita).- ¿Te ayudo en algo?

TODAS: ¡No!

VOZ DE DIANA.- ¡Va a entrar!

VOZ DE JULIA.- ¡Espérate!... (A Medardo, desde la cocina) No, gracias. Ponte cómodo, ya voy.

MEDARDO.- No te tardes.

VOZ DE DIANA.- ¿Qué hago?

VOZ DE JULIA.- Sal y ofrécele algo de tomar.

VOZ DE DIANA.- Dame un minuto.

VOZ DE OLGA.- ¿Un minuto?

VOZ DE PETRA.- ¿Ya ven? No va a poder sola.

VOZ DE JULIA.- Tú no te metas, Petra. Sabueso, toma el florero y entra tú. Sólo dale un minuto a Diana.

VOZ DE SABUESO.- Siempre yo.

Sabueso sale y coloca el florero en la mesa. Medardo le sonrío, cautivador. Sabueso se acerca y le da un golpe suave, pero viril, en el brazo. Después le hace la mímica de "echarse un trago".

¿Te echas una?

MEDARDO.- ¿Qué?

SABUESO.- ¿Qué qué te tomas?

MEDARDO.- Ah... ¿tienes vino?

SABUESO.- Tengo tequila, mezcal y... un aguardiente de caña.

MEDARDO.- Mmm, un vaso de agua, por lo pronto.

SABUESO.- ¿Qué, no chupas?

MEDARDO.- ¿Perdón?

SABUESO.- ¿Qué si no tomas nada?

MEDARDO.- No por el momento.

SABUESO.- Pus yo voy por una chela. Voy vengo.

Sabueso sale por la cocina.

VOZ DE DIANA.- ¿No podías ser más amistoso?

VOZ DE SABUESO.- ¿Estuve grosero?

VOZ DE JULIA.- No, no, está bien, así eres tú.

VOZ DE OLGA.- ¡Se va a decepcionar! ¡Y se va a ir!

VOZ DE SABUESO.- A mí qué me dicen. Yo ni siquiera quería entrar.

VOZ DE JULIA.- Vamos, no pasa nada. Diana, ¿ya estás bien?

VOZ DE DIANA.- Me tiembla un poco.

VOZ DE PETRA.- ¿Un poco?

VOZ DE JULIA.- No es nada, no es nada. Animo. Tú puedes. Va una mierda a las tres, ¿sale? Uno..., dos..., tres:

GRITO A CORO.- ¡Mierda!

MEDARDO.- ¿Me llamaste?

VOZ DE DIANA.- No, no... Ya voy.

VOZ DE OLGA.- Conquistalo, Dianita.

Diana sale de la cocina con aplomo y un vaso de agua, y se sienta alejada de Medardo.

- DIANA.- ¿Tienes hambre?
 MEDARDO.- ¿Tú tienes?
 DIANA.- ¿Yo? No.
 MEDARDO.- ¿Entonces?
 DIANA.- ¿Qué?
 MEDARDO.- Nada... Está bonito... el departamento.
 DIANA.- Gracias.
 MEDARDO.- ¿Vives sola?
 DIANA.- Sí..
 MEDARDO.- ¿No tienes hermanos?
 DIANA.- No.
 MEDARDO.- ¿Y... hermanas?
 DIANA.- Tampoco.
 MEDARDO.- ¿Y... no te sientes sola aquí?
 DIANA.- (Apanicada) ¿Qué quieres decir?
 MEDARDO.- Nada. ¿Te pongo nerviosa?
 DIANA.- Un poco. Platícame tú.
 MEDARDO.- ¿Te platico?
 DIANA.- Sí. Desde el otro día tú eres siempre el que pregunta.
 MEDARDO.- ¿Te molesta?
 DIANA.- ¿Ya ves? Siempre contestas con preguntas.
 MEDARDO.- ¿Ah, sí?... Bueno, a ver, pregúntame tú.
 DIANA.- A ver... ¿Cómo se llama ese arreglo?
 MEDARDO.- ¿Cuál?
 DIANA.- El del florero.
 MEDARDO.- Ah, rosas. ¡Ramo de rosas!
 DIANA.- ¿Nada más?
 MEDARDO.- Bueno, tiene más o menos el estilo del arreglo "Pavo real".
 DIANA.- ¿Sí?
 MEDARDO.- Pero no es. Aquel lleva 24 rosas rojas distribuidas entre palmera --no entre nubes, como éste--, y hojas de limón.
 DIANA.- Este también está muy bonito. ¿Tú lo hiciste?
 MEDARDO.- Diana, ¿te digo una cosa? Yo de flores no sé nada. Éstas las compré en la esquina.
 DIANA.- ¿Cómo? ¿No habías dicho que...?
 MEDARDO.- Es una metáfora. Trabajo en el negocio de las flores; manejo una página en internet que vende arreglos florales, pero no sé nada de ellas; ni siquiera las veo más que en fotos. Lo que quería decir es que... me encanta echar flores, sobre todo a las mujeres bonitas como tú. Por eso soy floricultor.
 ¿Entiendes?
 DIANA.- Ah, te refieres a... a ese tipo de flores.

Ríen, pero ella, nerviosa.

- MEDARDO.- Ajá. Me encanta que te rías. Te ves tan... tan dulce..., y tan frágil...
 DIANA.- ¿Te... te parece?
 MEDARDO (tratando de rozarle la mejilla).- Pareces una porcelana...
 DIANA.- ¿No quieres más agua?
 MEDARDO.- Todavía tengo.
 DIANA.- Yo voy a servirme algo. ¿No quieres otra cosa? ¿Vino?
 MEDARDO.- ¿Tienes vino?
 DIANA.- Sí, ahorita lo traigo.

Se escabulle a la cocina. Allí explota.

VOZ DE JULIA.- ¿Estás bien?

VOZ DE DIANA.- ¡Dice que soy frágil!...

VOZ DE PETRA.- Ay, Diana, ¿que no entiendes un piropo?

VOZ DE OLGA.- ¿Y dices que es tímido? Casi se te echa encima.

VOZ DE DIANA.- Marta fue la que me dijo.

Diana se sirve otro trago de tequila y lo toma de un trago.

VOZ DE PETRA.- Pues qué amiguitas te consigues. Pareces tonta, de veras.

VOZ DE DIANA.- ¡Nunca me habían echado una flor tan patética!

VOZ DE JULIA.- Ya, está bien. Vamos a modificar la estrategia, ¿sí?

VOZ DE PETRA.- Sí. Me toca a mí.

VOZ DE TODAS.- ¡No!

VOZ DE JULIA.- Ahora voy a salir yo y vamos a poner las cosas en orden. Pero después vas a continuar sola, ¿de acuerdo?

VOZ DE DIANA.- Ajá.

Julia sale de la cocina con un envase de tetrapak y dos vasitos desechables.

JULIA.- ¿La abres, por favor?

MEDARDO.- ¿Esto es vino? Con gusto. ¿Por qué no me querías dar?

JULIA.- Era broma.

MEDARDO (*Mientras abre el envase*).- Oye, el otro día me dio la impresión que eras... introvertida, tú sabes. Yo creo que es el vestido, te queda bien, ¿eh? ¿Qué es lo que usas más: vestido o pantalón?

JULIA.- Depende.

MEDARDO (*Con intención*).- ¿De qué?

JULIA.- De muchas cosas.

MEDARDO.- ¿Y ahora? ¿Por qué traes ese vestido tan cautivador?

JULIA.- ¿Te parece?

MEDARDO.- Bueno.

JULIA.- Mira, quisiera que quedáramos en algo, ¿sale?

MEDARDO.- ¿Qué?

JULIA.- Esta es una primera cita y..., no sé, me gustaría que platicáramos, pero nada más, ¿de acuerdo? No quisiera ir demasiado aprisa.

MEDARDO.- Aprisa..., ¿qué quieres decir con aprisa?

JULIA.- Me parece que tenemos una idea distinta de cómo debe terminar esta cena.

MEDARDO.- ¿Tú piensas que... que yo...? ¿No crees que me estás mal interpretando?

JULIA.- ¡Qué bueno! No sabes cuánto me alivia estar equivocada.

MEDARDO.- ¿En serio?

JULIA.- Y ahora que estamos de acuerdo, ¿te parece si sirvo la cena?

MEDARDO.- ¿No vamos a brindar?

JULIA.- Ah. Cierto.

Medardo termina de descorchar y sirve los vasos.

MEDARDO.- ¿Vasos de plástico?

JULIA.- Es una larga historia.

MEDARDO.- Pero debe ser buenísima. ¿Me la cuentas?

JULIA.- Bueno... Pues resulta que... cuando yo...; es decir... De niña... Oye, ¿no huele a quemado?

MEDARDO.- Un poquito...

Julia corre a la cocina. Medardo también se levanta.

JULIA.- No, espérame; siéntate.
 MEDARDO.- Quiero ayudarte.
 JULIA.- Yo, yo lo veo, ¿sí? Ahorita regreso.

Julia sale por la cocina.

VOZ DE JULIA.- ¿Qué es lo que está en el horno?
 VOZ DE PETRA.- El strudel.
 VOZ DE JULIA.- ¿No se está quemando?
 VOZ DE PETRA.- Yo lo estoy vigilando.
 VOZ DE JULIA.- Pues que no se te vaya a quemar. Diana, ¿de dónde sacaste a este tipo?
 VOZ DE PETRA.- Pues al menos tiene buena nalga.
 VOZ DE SABUESO.- Cállate, imbécil.
 VOZ DE OLGA.- ¿Qué vamos a hacer? Ese señor me da miedo.
 VOZ DE JULIA.- La estrategia ahora es que la cena termine lo mejor posible y hasta la vista, baby, ¿todas de acuerdo?
 VOZ DE DIANA.- ¿Y yo qué?, ¿eh? ¿Y yo qué? ¿Por qué no me dejan decidir a mí?
 VOZ DE PETRA.- Adelante, Diana; ya que insistes, es todo tuyo.

Diana es empujada desde la cocina. Medardo se acerca con los dos vasos de vino.

MEDARDO.- ¿Brindamos?
 DIANA.- ¿Qué?
 MEDARDO.- Así...

Hace que entrelacen los vasos como para echarse un "Hidalgo".

Por mi prima Marta, que nos presentó y nos dejó solos.

Diana bebe, a regañadientes, pero Medardo la mira inquisitivamente hasta que se acaba el vaso.

Está buenísimo. ¿Te sirvo más?

DIANA.- Eh...
 MEDARDO.- Ya está. Toma. Y no me has contado la historia de los vasos de plástico.
 DIANA.- ¿Te molestan?
 MEDARDO.- No, para nada, aunque me gusta que suenen al brindar. Me gusta el cling...
 DIANA.- ¡La sopa! ¡Tengo que servir la sopa!

Diana se escurre a la cocina. Sabueso le entrega le pone el platón de sopa en las manos.

VOZ DE SABUESO.- Toma.
 VOZ DE DIANA.- Quiere emborracharme.
 VOZ DE SABUESO.- Ese hijo de puta...
 VOZ DE PETRA: Si quieren yo lo atiendo.
 VOZ DE JULIA: No, gracias.
 VOZ DE PETRA: Yo sí sé cómo tratar a ese tipo de hombres.
 VOZ DE JULIA.- Tranquilo, Sabueso. Olga, entra tú y cámbiale el tema. Y no le des entrada, ¿eh?

VOZ DE OLGA.- ¿Yo? ¡No! ¿De qué voy a hablar?
 SABUESO.- ¡Oh, que la canción contigo! (*Le quita la sopa a Diana y se la pone a Olga en las manos.*)
 VOZ DE OLGA.- Pero no sé de qué hablar. Se me traba la lengua..., ay se va a decepcionar.
 VOZ DE JULIA.- No, no tiene por qué decepcionarse. Nada más sonrío, pero no le des entrada.

VOZ DE OLGA.- Pero... ¿Me veo bien?...

VOZ DE JULIA.- Te ves muy bien, Olga. Estás guapísima, ¿sí? Y no te dejes.

Entra Olga con la olla de la sopa fría y su inseparable muñeca.

MEDARDO.- Vaya, no sé por qué, tengo la impresión de que allá en la cocina está la verdadera fiesta.

OLGA.- ¿Por qué lo dice?

MEDARDO.- ¿Estás segura que no hay nadie más?

Se levanta y va hacia la cocina.

OLGA.- ¡Ya voy a servir la sopa!

MEDARDO.- Sí, voy.

Entra a la cocina. Olga intenta gritar, pero sólo queda en el intento, levantando el cucharón de sopa. Después de unos segundos, Medardo reaparece.

¿Vas a servir?

Olga descubre la posición histriónica en la que ha quedado y cambia de actitud.

OLGA.- Sí.

MEDARDO.- Mm. ¿qué es?

OLGA.- Sopa de aguacate.

MEDARDO.- Se ve muy bien.

Ambos comen en silencio, buscando la oportunidad para decir algo.

MEDARDO.- ¡Está fría!

OLGA.- Sí..., así se sirve.

MEDARDO.- Sí, ya sé. ¡Mm! Está buenísima.

OLGA.- ¿De veras?

MEDARDO (Mirándola fijamente).- Mm...

Olga se ruboriza un poco y agacha la mirada. Medardo juega un instante con la muñeca.

MEDARDO.- ¿Nunca te han dicho que te pareces a una actriz?

Olga se sorprende halagada.

OLGA.- ¿De veras? ¿A quién?

MEDARDO.- Ay, cómo se llama... Es... No me acuerdo... Pero es muy guapa, sí... ¿Tú has actuado alguna vez?

OLGA.- No.

MEDARDO.- Tus manos..., son muy expresivas...

Le toma las manos. Olga se deja hacer, aunque lo hace para contemplar sus propias manos en un gesto teatral.

¿De veras nunca pensaste en ser actriz?

OLGA.- Bueno, supongo que sí... Una vez estuve en una obra en la escuela.

MEDARDO.- ¿En serio? ¿Qué obra era?

OLGA.- No me acuerdo, pero yo era un árbol.

MEDARDO.- ¿Un árbol? ¿Cómo?

OLGA.- Yo cubría con mi sombra a dos amantes que iban allí, a esconderse de sus padres, que estaban peleados y no permitían que ellos dos se encontraran...

Se pone de pie y actúa su personaje.

Y mis brazos eran dos ramas, así... y los iba envolviendo hasta que, un día, estando junto a mi tronco, juran escaparse. Entonces mis ramas se van cerrando hasta abrazarlos dando la idea de que con ellos está sellando su pacto de amor.

MEDARDO.- ¡Guau! O sea, que casi eras la protagonista.

OLGA.- Bueno, al final tuvieron que suprimir esa escena, pero la ensayé hasta la última semana.

MEDARDO.- Se equivocaron, ¿eh? La bra debe haber sido un fracaso.

OLGA.- ¿Tú crees?

MEDARDO (Acercándose a su cara).- Tus labios son tan imaginativos.

OLGA.- Eh... Creo que...

MEDARDO.- No, no vas a ir a la cocina, ¿está claro? ¿Por qué sales corriendo cada vez que...?

OLGA.- No..., es que...

MEDARDO.- No, no, no..., no digas nada.

Trata de acercarse más, pero Olga se hace para atrás. Cuando por fin parece que Medardo lo va a conseguir, aparece Julia debajo la mesa y hace un movimiento que logra impulsar la cuchara del plato de Olga, manchando la camisa de Medardo.

¡Oh!, mi camisa...

En un movimiento fulminante, mientras Medardo se mira la camisa, entra Sabueso y le da un jalón a Olga para que vaya a la cocina y él ocupe su lugar. También Julia vuelve a la cocina. Cuando Medardo voltea nuevamente, ya está Sabueso frente a él, de pie.

¡¿Ya viste lo que...?!

Medardo intenta incorporarse, pero Sabueso lo empuja del hombro y hace que se vuelva a sentar.

SABUESO.- No te pases de listo, ¿eh?

MEDARDO.- ¡Oye!, ¿qué te...?

SABUESO.- Por si no lo sabes, soy cinta negra y tengo muy poca paciencia, ¿oíste?

MEDARDO.- Pero...

SABUESO.- ¡Con una chingada!, ¿seguimos comiendo?

MEDARDO (Atemorizado).- Sí.

Sabueso se sienta y come en silencio, mirando al plato. También a veces mueve los pies o la cabeza, como si siguiera mentalmente un ritmo. Medardo se ha inhibido y la mira de soslayo, haciéndole una sonrisa forzada cada vez que cruzan la mirada.

MEDARDO.- Estuvo muy rica.

SABUESO.- ¿Qué estás tomando?

MEDARDO.- Vino. ¿Te sirvo?

SABUESO.- Me caga el vino. Voy por una cerveza. ¿Tú no quieres?

MEDARDO.- No, gracias.

Va hacia la cocina, pero antes de entrar ya está una mano extendiéndole la cerveza desde el otro lado. Sabueso regresa a la mesa.

MEDARDO.- ¿Y qué hiciste de plato fuerte?

SABUESO.- Pollo con rajás.

MEDARDO.- Mmm, qué bien.

SABUESO.- ¿De veras no quieres mejor una cerveza? ¿Cómo que vino?

MEDARDO.- No, de veras.

SABUESO.- Quédate aquí.

Sabueso recoge los platos y sale a la cocina.

VOZ DE DIANA.- ¿Le gustó la sopa?

VOZ DE SABUESO.- Está fría.

VOZ DE OLGA.- Así se sirve.

VOZ DE SABUESO.- ¿Y el pollo también va a estar frío?

VOZ DE OLGA.- No seas tonto.

VOZ DE JULIA.- Que lo lleve Diana.

VOZ DE DIANA.- ¿Yo?

VOZ DE JULIA.- Y de aquí hasta el final, ¿sí? Ya sólo nos falta el postre, así que picadito, ¿eh?

VOZ DE DIANA.- Eso sí lo voy a decidir yo, y ustedes no se van a meter, ¿entienden? Esta es mi cena, y ése que está ahí, aunque sea como sea, es mi invitado.

VOZ DE PETRA.- ¿Quieres que te ayude, Diana?

TODAS: ¡Que no!

Diana entra de la cocina con el guisado. Medardo no sabe a qué atenerse.

DIANA.- Perdón, es que estaba un poco... caliente. ¿Te sirvo?

MEDARDO.- Sí.

Diana se sienta y toma el vaso de vino. Le da un trago; él la mira extrañado.

DIANA.- Salud.

MEDARDO.- ¿Que no estabas tomando cerveza?

DIANA.- Ah..., es que... me gusta combinar...

Se siente obligada a darle un trago a la cerveza. Su aspecto es el de alguien que empieza a sentirse borracho. Risa forzada de ambos.

MEDARDO.- Oye, ésto te quedó riquísimo. ¿Te gusta la cocina?... Qué pregunta, ¿verdad?

DIANA.- Sí. (Ríe)

MEDARDO.- ¿Sí, qué?

DIANA.- ¿Eh?, nada..., Salud.

Beben. Silencio. Ambos comen, pero Medardo busca un momento para arremeter.

MEDARDO.- Oye, quiero que me expliques una cosa.

DIANA.- ¿Qué?

MEDARDO.- Cada vez que entras a la cocina sales como transformada. ¿Pasa algo? ¿Te incomoda?

DIANA.- No, cómo crees.

MEDARDO.- ¿Te parezco insoportable?

DIANA.- No, ¿por qué?

MEDARDO.- De pronto parece que me estás coqueteando y de repente te enojas.

DIANA.- Es que... a veces no soy yo.

MEDARDO.- ¿Y en este preciso momento quién eres? ¿Jeckyl o Mr. Hide?

DIANA.- ¿Te estás burlando?.

MEDARDO (Cada vez más cerca).- Solo dime si estoy hablando con la niña recatada o con una vampireza.

DIANA.- ¡El postre!

MEDARDO.- Ya olvídate de la comida.

DIANA.- Está en el horno, se va a quemar.
 MEDARDO.- Yo también.
 DIANA.- Pero... , ¡el postre!
 MEDARDO.- Tú eres el...
 DIANA.- ¡Lo dejé en el horno! Se está quemando, se está quemando...
 MEDARDO.- ¡Por favor!

Diana se escabulle y se mete a la cocina. Medardo va tras ella, pero antes de llegar, Petra se lo topa de frente. Lo mira a los ojos, seductora; le pone una mano en la barbilla y le dibuja un beso en el aire.

MEDARDO.- ¿Ya lo apagaste?
 PETRA.- ¿A poco te preocupa, bombón?
 MEDARDO.- Bueno, si tú dices que...

Petra le pone el dedo en los labios, para que se calle, y lo va guiando a la habitación.

PETRA.- ¿Te gustó la cena?
 MEDARDO.- ¿Ya se terminó?
 PETRA.- No me preguntes. Contéstame.
 MEDARDO.- ¿Tengo cara de que no me gusta?
 PETRA.- ¿No sabes responder?
 MEDARDO.- ¿Me estás preguntando?

Petra le hace una caricia en el cachete.

PETRA.- Ay, muñequito, sólo me gustaría preguntarte dos cosas.
 MEDARDO.- ¿Qué cosas, chula?
 PETRA.- En primer lugar, ¿por qué haces preguntas tan estúpidas?
 MEDARDO.- ¿Qué?
 PETRA.- ¿Ves? Todo lo preguntas.
 MEDARDO.- Está bien. No te voy a volver a preguntar nada. Pero..., ¿tenías otra pregunta?
 PETRA.- Sí: el asunto es éste: el strudel se me quemó, está completamente carbonizado; entonces, ¿te lo comes así o de plano ya nos vamos a la cama?
 MEDARDO.- ¿Cómo?...

Petra lo sigue jalando hacia la habitación.

PETRA.- Es a lo que vinimos, ¿no?

Entran al cuarto y se escucha el cierre de la puerta. De la cocina salen las demás, en actitud alarmada. Todas tienen el vestido desabrochado a medias.

DIANA.- ¿Y ahora qué hacemos?
 SABUESO.- Pinche Petra, me las va a pagar...
 JULIA.- Espera, Sabueso. Vamos a pensar algo rápido.

Diana se sienta a la mesa y comienza a tomarse los fondos del vino y la cerveza. Olga se recuesta en el sillón y lanza pequeños quejidos, como si la estuvieran acariciando ahí donde se siente.

No, creo que no podemos esperar más. ¡Sabueso!...

Sabueso se dirige a la habitación. Escuchamos cómo se abre la puerta violentamente y, segundos después regresa cargando al amante a medio desvestir, aunque aparentemente calmado.

VOZ DE SABUESO.- ¡Hijo de la chingada, me viste cara de puto o qué...!

MEDARDO.- Está bien, está bien, te juro que no lo vuelvo a hacer...

Sabueso toma el saco de Medardo que estaba en el perchero y se lo da. Abre la puerta de la calle y hace un ademán de que lo va a empujar.

MEDARDO.- ¿Nos hablamos?...

Sabueso cierra la puerta. Silencio tenso. Petra regresa nuevamente. En actitud satisfecha.

PETRA.- ¿Ya se fue?

Sabueso intenta irse contra ella, pero Julia se interpone.

JULIA.- ¡Sabueso, tranquilo!

Sabueso se contiene.

DIANA.- ¿Y ahora qué le voy a decir a Ricardo?

OLGA.- ¡Justo lo que dijo que no hiciéramos!

PETRA.- Pues le dices lo que pasó, ¿qué más? Que para variar, tú no pudiste manejar la cita... Y a pesar de eso estuvo... casi de maravilla.

SABUESO.- La próxima vez que me metas un cabrón a la cama...

JULIA.- Bueno, no vamos a discutir eso ahora, ¿sí? Sabueso, saca el strudel.

Sabueso entra a la cocina.

Tenemos que ponernos de acuerdo para que de esta cita no se haga un estigma. ¿Estamos pensando lo mismo?

DIANA.- Pero...

PETRA.- A ver, cuál es el dichoso plan...

JULIA.- Para empezar, vamos a terminar la cena y a limpiar todas la cocina...

Olga toma el florero de la mesa y lo extiende.

OLGA.- Al menos hay algo positivo. El florero aguantó...

En ese momento entra Sabueso de la cocina, con sus audífonos puestos, y golpea accidentalmente a Olga, que deja caer el florero, rompiéndose contra el suelo.

DIANA.- ¡Ay, no...!

Las demás, a excepción de Petra, se miran con semblante trágico. Oscuro.

SEGUNDO ACTO

1. CONSULTORIO

En oscuro ha iniciado el relato de Diana, aunque la luz tarde o temprano nos la mostrará. Está notoriamente descuidada en su aspecto. Su voz es entrecortada, con silencios largos.

DOCTOR.-... ¿Quién está ahí?... ¿Quién está ahí?...

DIANA.- Lo estoy escuchando... Camina con las puntas de los dedos, pero trae unos tenis que rechinan en el piso... Yo cierro los ojos y me hago bolita, y siento que el corazón se escucha hasta la puerta... ¿Qué hago?... ya me vio..., ¿qué le digo?... Yo no quiero que se me acerque, no quiero que me regañe, que me pegue..., o que..., o que..., que me asuste..., yo no quería verlo... yo no quería...

Largo silencio. Diana está sumamente afectada.

DOCTOR.- ¿Qué fue lo que viste?

DIANA.- “ Yo no los vi, yo no los vi..., no me hagas nada, ¿sí?”

DOCTOR.- ¿A quién no viste?...

DIANA.- ...

DOCTOR.- ¿Por qué el "verdugo" viene a buscarte?

DIANA.- “Yo no hice nada”.

DOCTOR.- ¿Por qué tienes tanto miedo, entonces?

DIANA.- No te lo puedo decir...

DOCTOR.- ¿Es tu papá?

DIANA.- No, no.

DOCTOR.- ¿Tu mamá?

DIANA.- Nno...

DOCTOR.- ¿Qué pasó esa noche?

DIANA.- ¿No te dije que no vi nada? Yo no vi nada... Lo juro...

DOCTOR.- ¿Qué fue lo que no viste?

DIANA.- Me estás presionando

DOCTOR.- ¿Te parece?

DIANA.- Sí... Te estoy diciendo que no vi nada, que no sé quien es, y no me crees. Nadie me cree...

DOCTOR.- ...

DIANA.- No quiero volver a ese cuarto...
 DOCTOR.- Estás hipnotizada, por si no te has dado cuenta. Así que vamos a abrir otra vez la puerta para volver a tu posición esa noche.
 DIANA.- Me va a matar...
 DOCTOR.- ¿Quién te quiere a matar?... (Largo silencio) ¿Quién te quiere matar?

Otra vez silencio. En un movimiento diestro, Diana desaparece y su lugar es ocupado por Petra, quien mira fijamente al doctor y le sonrío.

PETRA.- ¿Tengo que contestar?
 DOCTOR.- ¿Quién te quiere matar?
 PETRA.- Para empezar, usted, y después Julia, y Sabueso...
 DOCTOR.- ¿Qué?... ¿Quién eres?
 PETRA.- ¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio?
 DOCTOR.- ...¿Quién eres?
 PETRA.- Su paciente, doctor, ¿no se acuerda?
 DOCTOR.- No, no me acuerdo ¿porque no me lo dices?
 PETRA.- Está bien: comienza con P, termina con A, y en medio tiene una vocal y dos consonantes.
 DOCTOR.- ¡Petra! ¿Qué haces aquí? Yo no te llamé.
 PETRA.- ¿Ya no quiere verme? Antes me trataba tan bien. Yo soy la que debería estar ofendida con usted, doctor. Pero, bueno, si no quiere verme, me voy.
 DOCTOR.- No, está bien. Es una sorpresa. ¿Cómo fue que saliste del "encierro"?
 PETRA.- No podía quedarme sin conocer al maravilloso Medardo. Un estuche de monerías el señor.
 DOCTOR.- ¿Qué pasó, Petra?
 PETRA.- Pues qué iba pasar; parece que no conoce a Diana. Usted le dice que le quite la capucha al verdugo, pero ella no quiere verlo, no quiere, de verdad; por eso me llamó; me pidió que la defendiera, que no deje que usted nos destruya...
 DOCTOR.- ¿Sabes quién es el de la capucha?
 PETRA.- ¿Quién es? Ay, doctor, aunque supiera, ¿sabe cuándo se lo voy a decir?
 DOCTOR.- ¿Entonces no lo sabes...?
 PETRA.- Mi queridísimo doctor, su hipótesis está algo alejada de la realidad...
 DOCTOR.- Tal vez si me dejas hablar con Diana pueda acercarme un poco...
 PETRA.- Dianita no puede venir. Está hipnotizada en un cuarto de vidrio, ¿no se acuerda?
 DOCTOR.- Entonces déjame hablar con Julia, por favor.
 PETRA.- Doctor, ¿y si llegáramos a un arreglo para...?
 DOCTOR.- Con Julia, quiero hablar con Julia.

Pausa. Petra hace un movimiento rápido, de tal forma que su lugar es ocupado por Julia. Está cabizbaja.

DOCTOR.- Julia, ¿qué fue lo que pasó?... (Silencio) ¿Desde cuándo anda suelta Petra?... (Silencio) ¿Julia, qué pasó?
 JULIA.- Doctor, yo... (Vuelve a agachar la cabeza)
 DOCTOR.- ¿Qué pasó?
 JULIA.- Nos descuidamos, creo...
 DOCTOR.- ¿Cómo está eso de que se descuidaron?
 DIANA.- Olga rompió el florero.
 DOCTOR.- ¿Cuál florero?
 JULIA.- El que Diana compró para la cena.
 DOCTOR.- ¿Y como fue que el florero llegó a manos de Olga?
 JULIA.- Fue después de que Sabueso sacó a Medardo del cuarto...
 DOCTOR.- ¿Medardo estaba en el cuarto?
 JULIA.- Es que el strudel se quemó y no había postre, entonces...
 DOCTOR.- ¿Qué hacía Medardo en el cuarto?

JULIA.- ... Yo le dije a Sabueso que lo sacara ...
 DOCTOR.- ¿Cómo fue que Medardo llegó al cuarto?
 JULIA.- Fue Petra...
 DOCTOR.- ¿Diana no hizo nada?
 JULIA.- No. Creo que fue demasiado para ella. Además el tipo ese no era gran cosa, ¿eh?... (Pausa) Pero Diana ha estado muy callada desde entonces.
 DOCTOR.- ¿Y Petra?
 JULIA.- Bueno, no ha estado como otras veces, pero nos tiene nerviosas.
 DOCTOR.- No entiendo como fue que se escapó...
 JULIA.- Nos descuidamos, ¿qué le vamos a hacer? Y Olga la dejó salir. Creo que ahorita el problema es ella.
 DOCTOR.- ¿Qué pasa con Olga?
 JULIA.- Quiere suicidarse. Se siente culpable. Anoche dejó abiertas las llaves de la estufa.
 DOCTOR.- Habrá que volver a los ejercicios de respiración en la mañana y en la noche.
 JULIA.- ¿Y Olga?
 DOCTOR.- Déjame hablar con ella. Olga. ¡Olga!

Nuevo movimiento de sustitución. Aparece Sabueso. Julia le hace indicaciones de que se salga del camino, pero Sabueso no le hace caso. Julia se hace a un lado, avergonzada.

¿Eres Olga?
 SABUESO.- (con Olga por detrás, aterrada) No quiere salir, doc. Dice que la vas a matar. Que la quieres exterminar.
 DOCTOR.- A ver Sabueso... eres Sabueso, ¿verdad?, ¿qué tal si me ayudas con ella? Solo quiero saber como está. Estoy preocupado por lo de la estufa ...

Desaparece Sabueso dejando a Olga con el doctor, empujándola hacia él. Silencio. El doctor se levanta y va a sentarse junto a Olga.

Escúchame: no es culpa tuya, nada de esto es culpa tuya... ¿Qué fue lo que se rompió?...
 OLGA.- ¡Un florero de cristal! Y lo acababan de comprar.
 DOCTOR.- Lo que haya sido, se vuelve a comprar, ¿no te parece?
 OLGA.- Me odian, no quieren ni verme... Nada más les causo disgustos... Todos me gritan, me dicen que no sirvo para nada...
 DOCTOR.- ¿Quiénes son todos?
 OLGA.- Me dicen que no diga nada, que si yo hablo también se va a romper el cuarto de cristal donde estoy...
 DOCTOR.- ¿Llevas mucho encerrada?
 OLGA.- Como una semana.
 DOCTOR.- ¿Y por qué lo hicieron?
 OLGA.- Para que no me rompa.
 DOCTOR.- ¿Qué edad tienes ahora, Olga?
 OLGA.- Acabo de cumplir once.
 DOCTOR.- Felicidades. ¿Y le has dicho a alguien más lo que te pasó?
 OLGA.- No, no.
 DOCTOR.- ¿Qué es lo que no quieren que digas?
 OLGA.- Que se rompió el cristal, dicen que mi papá se va a enojar y que yo me voy a morir... Y luego Julia..., dice que ya vamos a irnos... ¿Qué hago aquí, entonces?... Mejor...
 DOCTOR.- Mejor tranquilízate, porque nadie se va a ir antes de tiempo, ¿entiendes?... ¿Qué tiene que ver Julia contigo y con el cuarto de cristal?
 OLGA.- No sé, pero igual dice que nos vamos a morir y que... que solo Diana se va a quedar.
 DOCTOR.- Olga, yo sé que esto es difícil de entender, pero tú no eres...; mira, tú estás aquí como personalidad de apoyo de Diana;... (Olga lo mira perpleja, no entiende nada)... si Diana se va, tú también te vas...
 OLGA.- Ella también me ha tratado mal...

DOCTOR.- Eso no es lo importante. El asunto es que tú puedes ayudarla a ella, pero ella no puede ayudarte a ti. ¿Sí? Si tú ayudas, vamos a conseguir que no internen a Diana. ¿Sabes que la pueden encerrar en un hospital? Y si la encierran, también las van a encerrar a ustedes, a ti. ¿Tú quieres eso? Yo tampoco. Por eso, no te hagas daño a ti ni se lo hagas a ella. Aunque no me creas, tú puedes ser la clave para que Diana se cure...

Olga reacciona tímidamente.

OLGA.- ¿Yo?

DOCTOR.- Te lo voy a explicar así: llevamos casi dos años de tratamiento y estamos muy cerca, de verdad muy cerca, pero necesito que me digas quién está tras la capucha.

OLGA.- No puedo.

DOCTOR.- Olga, sí puedes.

OLGA.- Nunca me lo van a perdonar.

DOCTOR.- Tal vez no, pero.... Piensa en una película; tú eres el personaje de una película.

OLGA.- ¿Cómo?

DOCTOR.- Vamos a escribir el guión de tu película, ¿sí? ¿De qué te gustaría que tratara?

OLGA.- No entiendo...

DOCTOR.- Sí; si quisieras contar algo que te ha pasado...

OLGA.- ¿Algo que me gustaría cambiar?

DOCTOR.- Sí, exacto. ¿Qué te gustaría cambiar?

OLGA.- El cristal..., el cristal que se rompió.

DOCTOR.- ¿Ajá? ¿Y dónde lo vas a poner?

OLGA.- En la puerta de la terraza.

DOCTOR.- ¿Por qué ahí?

OLGA.- Porque... porque...

DOCTOR.- Dímelo...

OLGA.- Es que...

Olga sufre algún tipo de ataque histérico, lo que provoca la aparición de Sabueso, quien, en plan retador, se pone entre el doctor y Olga.

SABUESO.- ¡Ya déjala en paz, doctor!

DOCTOR.- ¿Quién eres? ¿Sabueso?

SABUESO.- La estás presionando, doctor...

DOCTOR.- ¡Bueno!, ¿qué les pasa ahora? ¡Julia!, ¡Julia!...

Aparece Julia, quien controla a Sabueso. Julia se dirige a él.

JULIA.- ¡Sabueso! ¿Qué haces aquí? Te dije que solo cuando él te llamara.

SABUESO.- ¿Pero no se supone que proteja a Olga...?

JULIA.- ¡De Petra, imbécil, de Petra... no del doctor!

SABUESO.- Julia, es que...

JULIA.- Es que nada. Siéntate aquí.

Le indica un lugar, toma una regla de la mesa y le hace a Sabueso la mímica de que estire el brazo con las yemas de los dedos juntas.

Pon la mano.

Sabueso obedece, tranquilo y sin quejas, pese al mandarriazo que Julia le da con la regla. Mientras todo esto ocurre, Olga está llorando y el doctor está tratando de reconfortarla.

JULIA.- ¿Qué fue lo que te dijo el doctor? ¿Qué fue lo que te explicó? ¿Te acuerdas? Que no dejes a Olga con Petra, con P e t r a... ¿Entiendes? ¿Entiendes? ¡Y ya, quítate esos cables de la cabeza!

Le arrebató los audífonos.

¿Es posible que seas tan inepto?
 SABUESO.- Julia, yo no...
 JULIA.- ¿Cuál es tu obligación?
 SABUESO.- Cuidar a Olga.
 JULIA.- ¿Para qué?
 SABUESO.- Para que no se vaya con Petra.
 JULIA.- Ajá, ajá... ¿Y qué haces? Nada más fíjate lo que permitiste: Petra anda suelta, aterrorizando a Diana con su mundanidad, y Olga, dándole ideas para que ya se tome el nembutal. Qué bonita familia, ¿no?
 SABUESO.- Pero, Julia, no nada más fui yo el que...
 JULIA.- Es la última vez que te lo vamos a permitir, ¿eh, Sabueso? No quiero saber otra vez que Olga rompió el cristal, ¿está claro?
 SABUESO.- Sí.
 JULIA.- Levántate.

Sabueso se levanta y mira al frente, como soldado. Julia se acerca y le da una cachetada disciplinaria. O posiblemente una galleta que mete directamente en su boca.

JULIA.- No te quiero ver distraído, ¿eh? Vé a tu posición.

Sabueso, primero, y, después, Julia, vuelven a su segundo plano. Por su parte, el doctor vuelve a su lugar, alejándose de Olga.

DOCTOR.- Olga, te lo voy a decir con toda claridad. Tú tienes la clave de este enredo.
 OLGA.- ¿Yo? ¿Cuál clave?
 DOCTOR.- El nombre... el de la capucha...
 OLGA.- No, yo no puedo...
 DOCTOR.- No, no, no necesito que me lo digas; no lo digas... pero, piensa en él... Sólo piensa en él... Y ahora déjame con Diana, ¿quieres?

Olga duda un momento, pero finalmente se mueve para dejar su lugar a Petra.

DOCTOR.- ¿Diana?
 PETRA.- ¿Sí?
 DOCTOR.- Vamos a regresar...
 PETRA.- ¿A dónde, doctor?
 DOCTOR.- ¿Doctor? ¿Por qué me dices doctor?
 PETRA.- ¿No lo es?
 DOCTOR.- ¿No sabes cómo me llamo?
 PETRA.- ¿Vamos a hablar de usted o de mí?
 DOCTOR.- Tú no eres Diana, y pedí hablar con ella, no contigo, Petra.
 PETRA.- Por favor, doctor. ¿Se quiere hacer el duro conmigo?
 DOCTOR.- No. Pero no quiero hablar contigo; no me interesa.
 PETRA.- Eso dice, doctor; pero yo lo veo muy divertido.
 DOCTOR.- No tienes ni idea. Las mujeres demasiado extrovertidas no son mi tipo.
 PETRA.- ¿Ah, sí? ¿Y qué chiste le encuentra a Diana?
 DOCTOR.- Ella es mucho más interesante que tú. ¿Y sabes por qué? Porque tú sólo existes como Diana. Es más, tú no existes. Estoy hablando con Diana, ¿sí? Así que.... márchate.

Nuevo cambio. Aparece Diana.

¿Diana?

DIANA.- ...No quiero regresar allí, Ricardo.
 DOCTOR.- Sí, Diana. Es el momento de quitarle la capucha. Y lo vas a hacer tú sola.
 DIANA.- No, Ricardo, no me digas eso...
 DOCTOR.- Sí, Diana, ¿por qué ponerse triste?; al contrario. Es la crisis final, es la última curva.
 DIANA.- ¿Y qué puedo hacer?... ¿Puedo hacer algo?
 DOCTOR.- Sólo estira la mano, Diana... Sólo estira la mano..., y levanta la capucha.

2. DEPARTAMENTO.

En oscuro se escucha el timbre del teléfono y, después de dos repeticiones, la contestadora:

CONTESTADORA (VOZ DE DIANA).- "Si buscas a...; deja tu mensaje".

VOZ DE MEDARDO.- ¿Diana?, ¿estás ahí? ¿Quién crees que habla?... Quería decirte que me la pasé muy bien la otra noche... bueno, no entendí muy bien pero... Este... ¿A ver si me llamas no?... Me quedé pensando en... En qué quisiste decir con eso de mis preguntas tontas... ¿Te parece que pregunto demasiado? No, ¿o sí?... ¿Me sacas de la duda?...

En cuanto corta el teléfono se ilumina el departamento. Alrededor de la mesa están Diana, Julia, Olga y Sabueso. Petra camina por el pasillo mientras fuma, sin intervenir en la asamblea.

JULIA.- Respiramos otra vez...

Todas respiran hondo en un tiempo y siguen las indicaciones de Julia, aunque Diana parece más bien ausente.

JULIA.- ...Y soltamos. Otra vez... Eso, suave... Mantenemos los ojos cerrados y tratamos de mantener la vista en un punto fijo. Visualicen un objeto que va tomando forma, va tomando color. Es un objeto familiar. ¿Lo tienen?... Obsérvenlo... Cada una va a decir qué objeto es ese... ¿Ya está?: Sabueso.

SABUESO.- Foco.

JULIA.- ¿Olga?

OLGA.- Florero.

JULIA.- ¿Diana?

DIANA.- Ventana.

JULIA.- Eso es. Dejen los objetos; ahora volvemos a respirar en un tiempo y abrimos los ojos...

Con esta indicación concluye la sesión de relajación, así que rompen filas y cada una se mueve a su arbitrio.

Y ahora la sesión de toma de decisiones...

PETRA.- ¿Y a mí no me vas a preguntar lo que vi?

JULIA.- Por favor, Petra...

PETRA.- Vi una montaña de pedacitos de cristal...

Sabueso se levanta de un salto y Petra se pone en guardia.

JULIA.- Siéntate, Sabueso. Gracias, Petra. Vamos a ver; decisiones, Diana: ¿la comida para mañana?

Diana no responde, todas las demás la miran con expectación. Petra sonrío.

¿Diana?

OLGA.- Andale, Diana. ¿Qué vamos a comer?

PETRA.- ¿Te ayudo, Dianita?

SABUESO.- ¡Tú, cállate!

JULIA.- Decisiones, Diana.

DIANA.- Nada.

OLGA.- ¿Cómo que nada?

JULIA.- Eso no es una decisión.

DIANA.- Sí es. No voy a comer nada.

OLGA.- ¿Cómo crees?

DIANA.- Voy a ayunar.

SABUESO.- Esta ya enloqueció.

JULIA.- No, esperen... ¿Estás hablando en serio, Diana?

DIANA.- Sí.

JULIA.- ¿Por qué vas a ayunar?

DIANA.- No sé.

JULIA.- Tienes que saberlo.

DIANA.- No sé...

JULIA.- ¿Y qué vamos a hacer?

DIANA.- Nada.

OLGA.- ¿Cómo nada?

JULIA.- ¿Qué quiere decir nada?

DIANA.- Nada. Dormir...

OLGA.- ¿Vas a dormir todo el día?

DIANA.- Sí.

SABUESO.- No les digo. Estás loca...

JULIA.- Bueno, es una decisión... ¿O no?

PETRA.- Y qué decisión.

JULIA.- ¡La decisión de Diana!

PETRA.- ¿Sí? Pues si ella está dispuesta a convertirse en un vegetal yo no tengo nada que hacer aquí.

JULIA.- ¡Alto ahí!

PETRA.- Uy, qué miedo.

JULIA.- Nadie sale de la casa.

OLGA.- ¿A dónde va?

PETRA.- (A Olga) ¿Quieres venir conmigo? Voy a ir al mercado a comer unas gorditas de chicharrón.

OLGA.- ¿Unas gorditas?

JULIA.- No le hagas caso, Olga. Te engordan mucho.

SABUESO.- Y están bien picosas. Mm.

PETRA.- Pero son las que más te gustan.

JULIA.- Ni te atrevas. (Señala a Sabueso)

PETRA.- ¿Qué me vas a hacer?...

Suena el teléfono y la discusión se interrumpe. Lo dejan sonar.

Si quieren yo contesto.

JULIA.- ¡No!... Diana.

DIANA.- Yo no quiero hablar.

SABUESO.- ¿Quién es?
 PETRA.- ¿Quién más nos habla últimamente, aparte de Medardito?
 JULIA.- A ver, silencio. Sabueso: contesta y dile de una vez por todas que deje de estar... chingando.
 SABUESO.- ¿Yo?
 TODAS.- ¡Sí!

Sabueso toma el teléfono.

SABUESO.- ¿Bueno?
 VOZ DE MEDARDO.- ¿Diana?
 SABUESO.- No, quién la busca.
 VOZ DE MEDARDO.- ¿Me reconoces?
 SABUESO.- No.
 VOZ DE MEDARDO.- ¿Qué tal la otra noche?
 SABUESO.- ¿Con quién quieres hablar?
 VOZ DE MEDARDO.- ¿No eres Diana?
 SABUESO.- No, un momento...

Sabueso estira el teléfono a Diana, pero todas le hacen gesto de que Diana "no está".

Que no está.

VOZ DE MEDARDO.- ¿No eres Diana?
 SABUESO.- No.
 VOZ DE MEDARDO.- ¿De veras? ¿No me estás engañando?
 SABUESO.- Si no me crees puedes hacer un rollito con el dedo y mértelo por el...

Julia le arrebató el teléfono.

VOZ DE MEDARDO.- ¿Perdón?
 JULIA.- Mira, Medardo, con todo respeto, no sé si vaya a tardar mucho, pero no queremos que vuelvas a llamar.
 VOZ DE MEDARDO.- ¿Con quién hablo? ¿De veras no eres Diana?
 JULIA.- Espero que entiendas la situación y que algún día, a lo mejor, podamos ser amigos, pero ahora...
 VOZ DE MEDARDO.- Tienes la voz igualita.
 JULIA.- Lo siento, pero...

Mientras Julia habla por teléfono, Petra encuentra un pretexto para hacer que Sabueso se asome dentro de la puerta-prisión y, cuando lo consigue, le da un empujón para encerrarla poniendo rápidamente el candado. Los demás apenas y se han dado cuenta de la acción.

VOZ DE SABUESO.- ¡Abreme ahora mismo o te voy a partir toditita la madre!
 JULIA.- (Volteando) ¿Dónde está Sabueso?
 VOZ DE SABUESO.- ¡Que me abras, cabrona! ¡Grrr! ¡Guau! ¡Grrr!
 JULIA.- Y tu nieve...?
 JULIA.- ¿Qué pretendes?
 PETRA.- Pregúntale a tu queridita Diana.

Diana se mantiene ausente, en estado depresivo.

JULIA.- Diana, por favor dile que abra la puerta.
 PETRA.- Diana, por favor, dime que abra la puerta.
 JULIA.- ¡Diana!
 PETRA.- ¡Diana!
 JULIA.- ¡Cállate!
 PETRA.- No. Cállate tú. Es la última vez que me das una orden.

Toma el teléfono.

¿Medardo? Perdóname, primor, pero no sé que le pasa a esta gente.
 MEDARDO.- ¿Diana? ¿Qué está pasando ahí? ¿Hay alguien más?
 PETRA.- Sí, pero yo ya me voy. ¿Dónde nos vemos?
 MEDARDO.- ¿Dónde quieres tú?
 PETRA.- No te preocupes. Yo voy a buscarte a tu casa. Adiós, amorcito.

Cuelga.

JULIA.- No te vayas, Petra.
 PETRA.- Detenme. (A Olga) Tú vienes conmigo.

Toma a Olga de la mano y salen del departamento sin que Julia pueda impedirlo. Ésta mira a Diana esperando que reaccione. Ante la inutilidad decide correr al cesto de las llaves y regresar con la del candado. Libera a Sabueso quien, inmediatamente, corre a la calle dejando la puerta abierta.

JULIA.- ¡Diana! ¡Diana! ¿Por qué me haces esto? ¿Eh? Yo, ¿te diste cuenta de lo que provocaste? Hiciste que mi autoridad se perdiera por completo. ¿Y ahora qué vamos a hacer?...

Sabueso regresa después de una búsqueda infructuosa.

JULIA.- Ahora sí estamos en problemas. ¿Por qué no la vigilaste, Sabueso?
 SABUESO.- ¡Ni que fuera policía...!
 JULIA.- ¿Ah no?... Bueno, ya ni modo. a ver qué le decimos ahora al doctor. Hay que pensar a dónde fueron. Diana, tienes que pensar a dónde se dirigen. Este es el peor momento para que te vuelva la amnesia, ¿eh? ¿A dónde puede Petra llevarse a Olga? ¿Dónde está la casa de Medardo? ¿Diana?... ¿Estás pensando? No pierdas la memoria ahorita, ¿sí? Si no nos amolamos... ¿A dónde?
 SABUESO.- ¿A dónde?
 JULIA.- Diana... Está bien, está bien, no pienses en ellas... Piensa en ti: ¿a dónde irías en este momento? ¿A dónde?

Después de mantenerse en suspenso, Diana se levanta y va al perchero, de dónde toma un suéter. Julia y Sabueso hacen lo mismo.

¿A dónde vamos, Diana?
 DIANA.- A comprar un florero.
 JULIA.- ¡Un florero!, ¿cómo se te ocurre que...?
 DIANA.- Quiero un florero.
 JULIA.- Lo que tenemos que hacer en este momento es...
 DIANA.- Eso es lo que quiero hacer yo y ninguna de ustedes me lo va a impedir. ¿Está claro?
 JULIA.- Está bueno, pues.
 DIANA.- Vamos por un florero azul.
 SABUESO.- ¿Para que se rompa otra vez?

Diana sale. Julia y Sabueso se miran.

¿Enloqueció?
 JULIA.- ¡No le pierdas la pista!

Primero Sabueso, y después Julia, abandonan el departamento. Oscuro.

3. VIDRIERIA

La escena comienza con una composición coreográfica en que las cinco personalidades entran y salen de un laberinto imaginario, encontrándose frente a frente en algún punto, y perdiéndose en otro. A veces van en grupo, otras, en pareja, o solitarias. Cada una tiene una bolsa del mandado, que en algún momento pueden dejar extraviada, o intercambiarla, pero al final recuperarán. El tema de la pieza podría ser "No me hallo" de El Personal.

La composición termina al encontrarse Petra y Olga afuera de la vidriería.

OLGA.- ¿Qué hacemos aquí?

PETRA.- No sé ni cómo llegamos. Pero suena divertido.

Petra hace una señal de silencio y se asoma, pero adentro no hay nadie.

¿Estás segura, Petra? Todo es de vidrio.

PETRA.- Scht, va a estar bien.

OLGA.- ¿Qué vas a hacer?

PETRA.- Nada más fíjate.

Petra entra, pero voltea para indicarle a Olga que la espere afuera. En ese momento aparece Gerardo a sus espaldas.

GERARDO.- ¿Te puedo ayudar en algo...?

Petra se sobresalta. Olga se oculta afuera.

¿Eres tú?, bueno, qué suerte tengo contigo....

PETRA.- Hola, me asustaste...

GERARDO.- ¿A poco? ¿Y no vas a salir corriendo?

PETRA.- ¿Por qué?

GERARDO.- Explícamelo tú.

PETRA.- Mm. Tú eres... *(mira de reojo la tarjeta)* Gerardo Pardo.

GERARDO.- ¿Y tú?

PETRA.- Petra.

GERARDO.- ¿Petra? ¿No te llamabas... Juana, Diana o algo así?

PETRA.- Me llamaba.

GERARDO.- Yo sabía que las mujeres se cambiaban la edad, pero el nombre...

PETRA.- Oye, Gerardo, tengo un pequeño problema...

GERARDO.- ¿En qué te puedo servir?

PETRA.- ...Es que el florero que me diste estaba rajado, y se rompió.

Petra saca de la bolsa el florero roto que está envuelto con periódicos.

GERARDO.- ¿Rajado? No puede ser...
 PETRA.- Pues sí, apenas lo puse en la mesa se partió.
 GERARDO.- Pero está hecho pedazos... Ésto se cayó.
 PETRA.- No, te juro que nadie lo tocó.
 GERARDO.- ¿Y qué se supone que haga?
 PETRA.- Que me lo cambies... No me digas que no se puede.
 GERARDO.- Es que..., no, perdón, pero yo no tengo la culpa. Me encantaría ayudarte, pero...

Silencio incómodo. Petra se va acercando a centímetros de Gerardo.

PETRA.- Qué lástima. Me había gustado mucho. Y hasta le había comprado un arreglo de rosas.
 GERARDO.- Mira, yo te lo cambiaría sin bronca, si fuera responsabilidad nuestra, pero así no puedo...
 PETRA.- ¿Ya ves cómo eres? Yo ni siquiera te pregunté por el cambio que me quedaste a deber la otra vez, y tú luego, luego enseñas el cobre, ¿a poco no?
 GERARDO.- ¿El cambio? ¿Qué cambio?... Ah, pero eso fuiste tú quien lo olvidó... Yo te grité...
 PETRA.- Pero hoy ya no dijiste nada, ¿o no te acordabas?
 GERARDO.- Bueno, ¿me estás reclamando? Porque aquí tengo tu dinero, ¿eh?
 PETRA.- Sí, ya que te lo recordé... Qué chistoso. ¿Dónde está tu ética profesional?...
 GERARDO.- ¿Me dejas hablar?... (Pausa) Tú viniste a comprar un florero y yo te lo di. Lo que hayas hecho con él afuera de aquí es algo de lo que no soy responsable, ¿estoy en lo cierto?
 PETRA.- Cuando te vi pensé que eras buena onda, de veras.
 GERARDO.- ¿Qué quieres decir?
 PETRA.- No sé qué quieras entender.
 GERARDO.- Mira, vamos a arreglarlo así, ¿sale?: te voy a dar otro florero. No va a ser igual, pero también es bonito, de veras, y con lo que te dejaste de cambio la otra vez quedamos a mano. ¿Estás de acuerdo?
 PETRA.- ¿A verlo?
 GERARDO.- Permíteme...

Sale. Petra le hace una seña a Olga para que entre y ocupe su lugar. Ésta lo hace, titubeante. Mientras sale Gerardo por una puerta, llegan Diana, Sabueso y Julia por la otra.

PETRA.- Vas a tener la oportunidad de tu vida, Olga. No te muevas de aquí.

Petra se oculta dentro de la tienda y Olga ocupa su posición en el momento que entra Gerardo, mostrando el florero.

GERARDO.- Qué tal.
 OLGA (Desencachada).- Qué tal.
 GERARDO.- ¿Te gusta? Obsérvalo bien. ¿No tiene ningún pero? ¿Rajaduras? Sí, obsérvalo bien. Ah, qué bonita muñeca.

Efectivamente, Olga lo está observando bien, pero bien apanicada. Julia y Sabueso están en guardia, como esperando a ver cuando intervenir en este juego de volibol.

¿Nada? Entonces, tómallo.

Lo extiende, pero Olga no se mueve.

¡Tómalo!
 OLGA.- No, no lo quiero.
 GERARDO.- ¿Por qué? ¿No te gusta?
 OLGA.- No, gracias.
 GERARDO.- Bueno. Tengo uno de otro tipo...

OLGA.- No, no quiero ninguno.
 GERARDO.- ¿Cómo? Habíamos quedado que...
 OLGA.- Creo que ya me voy.
 GERARDO.- No, espérate. Ahora me estás haciendo sentir mal a mí. ¿Me estás castigando o qué? Ten, toma éste.
 Está super bonito.
 OLGA.- Se va a romper.
 GERARDO.- No, este no es frágil, mira...

Se lo pone en las manos, pero Olga no logra sostenerlo y el florero cae al suelo. Olga suelta un grito y sale corriendo de la vidriería.

¡No, espé...!

En un movimiento sincronizado, mientras Gerardo se agacha para ver el estado del florero, Sabueso retiene a Olga con los brazos y Julia intenta ocupar su lugar, pero Petra se le adelanta y se coloca frente a Gerardo. Julia y Diana permanecen a la expectativa.

¿Qué pasó? ¡Te lo di!

PETRA.- Me lo echaste encima.
 GERARDO.- ¿Cómo que te lo eché encima? Se te escurrió entre las manos.
 PETRA.- ¿Ahora resulta que yo lo tiré?
 GERARDO.- Oye, estoy comenzando a pensar que estás enferma... Es que no puede ser...
 PETRA.- No puede ser tú, que te pase eso. ¿Te pongo nervioso o qué?
 GERARDO.- ¿Nervioso, yo? Tú eres quien parece un manojito de nervios. Ahora resulta que... Desde la otra vez no haces más que entrar y salir de aquí, como histérica, cambiando siempre de opinión...
 PETRA.- Será el sereno, pero yo no me voy de aquí sin mi florero.
 GERARDO.- Perfecto (*señalando al suelo*), aquí está.
 PETRA.- No, lo siento, yo no escogí ese.
 GERARDO.- Bueno, ¿de qué se trata? ¿Eh? ¿Soy el tipo al que escogiste hoy para joder? ¿O qué?
 PETRA.- Luego, luego tiene que salir el macho...
 GERARDO.- ¡Ahora soy un macho! Oye, yo...

En algún momento de la discusión, Julia le ha hecho una indicación a Sabueso, quien ha soltado a Olga y se acerca a Julia.

JULIA.- Sabueso, va el plan 3. ¡Ya!

Durante el siguiente parlamento de Gerardo, Sabueso rápidamente y toma por la espalda a Petra, mientras Julia, que entró tras él, ocupa su lugar.

GERARDO.- ...Yo no soy ningún macho y puedo tolerar lo que sea a una vieja, pero no tengo por qué aceptar que vengan a insultarme a mi trabajo...
 JULIA.- Está bien, está bien...
 GERARDO.- No, no me digas que está bien, no me des por mi lado, ¿eh?
 JULIA.- Está bien, tienes razón. Te pido disculpas.
 GERARDO.- Tú empezaste a decir estupideces y a provocarme como si yo te hubiera hecho algo, ¿qué te pasa?

Petra ha logrado safarse de Sabueso y desplazar a Julia, quien permanece tras ella.

PETRA.- Precisamente no lo has hecho porque no me he dejado. Si no, ya estaría yo pagando el pato.
 GERARDO.- Bueno, ¿qué te traes? ¿Te va a bajar o qué?
 PETRA.- ¿Ya ves como si eres un macho? ¿No sabes dialogar de otra forma?
 GERARDO.- De veras, me estás colmando el plato, ¿eh? ¿Y sabes qué? Mejor ya vete.

Julia logra desplazar a Petra. Sabueso sujeta a ésta última.

JULIA.- Oye, no, de verdad, déjame explicarte...
 GERARDO.- ¿Explicar qué? ¿No que no sé dialogar?
 JULIA.- Es un malentendido. De verdad, discúlpame.
 GERARDO.- No, no quiero tus disculpas, quiero que te vayas de aquí.
 OLGA (Aparte).- ¡Es mi culpa! ¡Es mi culpa!
 JULIA.- Te voy a pagar el florero.
 GERARDO.- Ahora sí, ¿no? Pues no. Tú dices que yo lo rompí, ¿no? Está bien, yo lo rompí. ¡Yo lo rompí! Y lo único que quiero es que te vayas.

En un momento de distracción en que Sabueso trata de consolar a Olga, Petra jala a Diana y hace que ocupe el lugar de Julia. Diana está paralizada y no sabe qué decir.

¿Qué esperas? ¡Muévete!
 DIANA.- Yo... eh...
 GERARDO.- ¿Quieres que llame a la policía?
 DIANA.- No..., yo...

Diana no resiste más y se pone a llorar. Gerardo se desespera aún más.

GERARDO.- ¿Y ahora qué?... ¿Yo qué te hice, eh? ¿Qué te hice? Yo ni te he tocado.... Mejor vete, ¿sí?... ¿Qué es lo que quieres?... ¿Que te rompa un florero en la cabeza para que te...?

Al decir esto último ha tomado sin pensar un florero y lo levanta, amagando su lanzamiento, aunque sin pensarlo seriamente. No obstante, los aspavientos ponen sobre alerta a Sabueso, quien intercambia su lugar con Diana.

SABUESO.- Tú, también escúchame, cabrón. O le bajas el tono a lo que dices, o yo no sé.
 GERARDO.- Ah, no sabes. A ver, dime, ¿qué va a pasar? ¿Eh?

Sabueso empuja a Gerardo y lo tira al suelo.

Oye, ¿qué te pasa? ¿Estás loca?

SABUESO.- Soy cinta negra, ¿eh?, así que si quieres que nos pongamos en ese plan, dímelo.
 GERARDO.- No, sólo quiero que te largues. Aparte de que me insultan, me empujan en mi propio negocio. ¿Qué te pasa?
 SABUESO.- Tú empezaste, culero. No te hagas, güey, no te hagas...
 OLGA (Aparte).- ¡Yo tengo la culpa!... ¡Me quiero morir!..
 GERARDO.- Okey, okey, yo tengo la culpa de todo, de haber puesto este negocio en el que cualquiera viene a burlarse de mí. Okey, soy un pendejo que me gusta romper mi mercancía. ¿Ya estás a gusto o quieres más? Soy un macho golpeador de mujeres, en el refrigerador de mi casa tengo dos cuerpos decapitados y hechos bistec... Y ahorita mismo voy a entregarme a la policía, ¿está bien? ¿Ya me puedes dejar solo?...

Silencio. Sabueso le da la espalda y comienza a caminar hacia la salida.

Voy a confesarme hoy mismo, y voy a rezar para que te internen muy pronto...

Sabueso se detiene al escuchar esto último y regresa tirando un golpe a Gerardo, quien lo esquiva, provocando que el golpe vaya a parar a una sección de vasos. Estrépito de cristales.

GERARDO.- Ora sí llamo al loquero...

Gerardo se asoma afuera para buscar algún agente, pero éstos nunca están cuando se les necesita. En ese espacio de tiempo, Sabueso es sustituido por Olga, quien al ver los cristales lanza un gran lamento.

OLGA.- ¡Cristales! ¡Cristales!

Toma uno de los pedazos e intenta hacerse una cortada en la muñeca, pero no le sale muy bien debido al temblor de sus manos. A pesar de todo escurre algo de sangre de su brazo. Intenta cortarse nuevamente mientras las otras cuatro permanecen a la expectativa.

¡Ay! ¡Yo lo rompí! ¡Yo lo rompí!... ¡Me van a matar!...

Se derrumba al piso y hace gran alarde de su herida. Gerardo regresa .

GERARDO.- ¿Oye, qué te...? ¡Ahora sí se le botó!...

OLGA.- ¡No te acerques...!

GERARDO.- No te voy a hacer nada...

OLGA.- No me toques... ni se te ocurra...

GERARDO.- Déjame ver...

OLGA.- Sí, fui yo..., yo lo rompí, pero no alcancé a ver nada...

GERARDO.- ¿De qué estás hablando? Tienes sangre, ¿no ves?...

OLGA.- Fuera, fuera... No voy a decirle a nadie, de verdad...

GERARDO.- ¿Qué te pasa?...

OLGA.- ... No le voy a decir a mi papá...

GERARDO.- ¿Te sientes bien?

OLGA.- Sí, sí, no fue nada... No pasó nada...

GERARDO.- Oye, creo que te pegaste en la cabeza, ¿eh? Déjame verte...

OLGA.- ¡No!

GERARDO.- ¡Ya! Tengo que ver la herida.

A la fuerza, Gerardo logra tomarla del brazo, lo que provoca la histeria de Olga.

OLGA.- ¡No! ¡No! Yo no vi nada.

GERARDO.- (*Aún forcejeando*) No viste qué. ¿De qué hablas?

OLGA.- No voy a decir nada, tío!... ¡Tío, no...!

GERARDO.- Oye, yo no soy tu tío...

OLGA.- ¡Te lo juro, Tío...!

DIANA.- ¿Mi tío?... ¡Mi tío!

PETRA.- Olga, ¡cállate la boca!...

Diana se apresura a tomar el lugar de Olga en la misma cara de Gerardo, quien no repara en el cambio.

SABUESO.- ¿Qué dijo?

JULIA.- ¡Silencio! ¡Va a hablar!...

GERARDO.- ¿Diana?... ¿Estás bien?... Diana, ¿sabes dónde estás?... Esto es una vidriería...

Mientras Gerardo trata de reanimar a Diana, Olga llora en plena catarsis. Petra intenta acercarse a Diana, para arrebatarse el lugar, pero Julia la sujeta del brazo.

PETRA (desconcertada).- ¿Qué le pasa?

JULIA.- Déjala, Petra.

PETRA.- No va a poder, y menos ahorita.
 JULIA.- Ya se acordó de todo.
 PETRA.- No seas cuento.
 SABUESO.- ¿De qué se acordó...?
 PETRA.- ¿Se acordó?
 DIANA.- (A Petra) De todo, Petra.
 GERARDO.- (A Diana) ¿Petra? ¿Quién es Petra?
 PETRA.- No es cierto.
 DIANA.- (A Petra) Sí, te lo puedo contar del principio al fin.
 GERARDO.- (A Diana) No, no me cuentes nada, respira...
 DIANA.- Y no me pidas que respire.
 GERARDO.- ¿Qué?
 PETRA.- No puedes.
 DIANA.- ¿Quieres apostar?

Diana toma un cristal del suelo y amenaza con cortarse.

GERARDO.- No, está bien, cuéntame lo que quieras.

Petra, por primera vez insegura, deja el lugar a Diana y se repliega al fondo. Diana, como las demás, tiene herido el brazo, aunque no es un corte de cuidado, ni siquiera ha logrado interesar las venas. Gerardo se lo examina y lo limpia con su pañuelo, mientras ella comienza su historia. Gerardo sólo la escucha a ella.

DIANA.- Yo tenía como diez u once años... Era de noche y escuché ruidos en el cuarto de mi mamá... Me dio una sensación extraña, y me acerqué a la puerta para asomarme... (Silencio)
 GERARDO.- ¿Qué viste?
 DIANA.- A mi mamá... y mi tío... (Silencio)
 GERARDO.- ¿Ajá?
 OLGA.- ... Desnudos, riéndose...
 PETRA.- Así los estuvo viendo un rato desde el filo de la puerta...
 JULIA.- ...Pero no sé cómo se dieron cuenta y el tío se levantó...
 DIANA.- Yo intenté correr, pero... (Silencio)
 GERARDO.- ¿Cómo? ¿Qué pasó?
 OLGA.- Él abrió la puerta, y le gritó que era una fisgona, y que si quería con él que nada más se lo pidiera...
 SABUESO.- Mientras se reía, el muy cabrón...
 DIANA.- ... Atrás de él estaba mi mamá, jalándolo y diciéndole que me dejara en paz, pero él no me soltaba...
 SABUESO.- Ella, sin pensarlo, le tiró una patada en los güevos, y él la soltó...
 GERARDO.- Pero, a ver, no entiendo. ¿Qué es lo que me estás contando?
 DIANA.- Entonces, salí corriendo, sin fijarme, hacia el cristal de la terraza...
 PETRA.- Y no vió que estaba cerrada...
 GERARDO.- ¿Qué terraza?...
 DIANA.- ¡Estrépito de cristales! ¡Sangre! ¡Gritos!
 JULIA.- Y no supo nada más, hasta que despertó otra vez en el cuarto... (Pausa)
 GERARDO.- Diana, ¿te sientes bien?
 DIANA.- No me acordaba de nada... (Silencio. Recarga su cabeza en Gerardo)
 GERARDO.- ¿No quieres, mejor, dejarlo ahí?
 DIANA.- Después me amenazó con lastimarme si decía algo, aunque yo le juré que no había visto nada... Y se llevó a mi Tití que estaba manchada de sangre. (Silencio. Su voz se ha debilitado)
 GERARDO.- ¿Quién?
 PETRA.- Y nadie volvió a hablar del asunto...
 SABUESO.- Diana lo olvidó completamente.
 OLGA.- Pero esa noche se presentó la primera crisis...
 PETRA.- No, no fue esa noche.

JULIA.- Claro que sí. Pero tú todavía no aparecías.
 PETRA.- Ni tú tampoco, no te hagas.

Diana se ha quedado dormida.

GERARDO.- ¿Diana?... ¿Diana?
 SABUESO.- Bueno, como haya sido, carajo.
 PETRA.- ¿Y por ésto tanto argüende?
 JULIA.- Scht. Cállense.
 GERARDO.- ¿Diana?... Diana... ¿Estás bien?...

Se percata que se ha quedado dormida. La levanta en brazos y la saca por la trastienda, aunque, entre sueños, Diana alcanza a terminar su narración, mientras se abraza del cuello de Gerardo.

DIANA.- No me acordaba de nada ... Pero ahorita... me acordé...

Salen. Las otras cuatro se quedan estáticas, perplejas. Pausa.

OLGA.- ¿Qué está pasando? Julia...
 JULIA.- Parece que por fin se acabó.
 SABUESO.- ¿Qué?, ¿qué cosa?
 PETRA.- ¿De plano hay que explicar todo con manzanitas?
 OLGA.- ¿Cómo? ¿Así nomás?
 JULIA.- Por fin levantó la capucha.
 OLGA.- ¿Y qué nos va a pasar?
 PETRA.- Olga, no. No dramatices ahora.
 OLGA.- Pero... ¿Ya nos vamos a ir?
 JULIA.- Bueno, todavía falta contarle al doctor Ricardo...
 PETRA.- Y tampoco es una obligación que nos vayamos, ¿eh?
 SABUESO.- Eso no lo vas a decidir tú, pendeja.
 PETRA.- Cálmate, Gorilón.
 OLGA.- Pero, entonces... ¿Ya se curó?...
 JULIA.- Scht. Cállense. Diana está dormida

Silencio. Parecen extraviadas, no saben qué camino seguir. Duelo de gestos en que cada una muestra su forma de reaccionar ante uno de esos hechos irreversibles de la vida.

4.- CONSULTORIO.

Mientras escuchamos una grabación de Diana en la que cuenta al doctor lo que ocurrió después de la vidriería, vemos a Diana y a las otras personalidades despidiéndose emotivamente con abrazos, besos y, tal vez, alguna lagrimita. Por primera vez, Diana viste diferente a las otras, que se han quedado con la ropa de la escena anterior.

VOZ DE DIANA.- ...Entonces **Gerardo y yo** caminamos un buen rato sin decir nada. Después tomamos un taxi y fuimos a mi departamento. De verdad fue..., fue muy especial el momento en el que entramos a la casa... *(Se escucha el ruido típico de cuando se regresa un cassette y, acto seguido, volvemos a escuchar la frase anterior)* ... muy especial el momento en el que entramos a la casa **y no había ya el menor rastro de Julia, de Olga, de Petra y del Sabueso**; por primera vez experimenté un absoluto silencio.. *(El mismo efecto nos lleva a escuchar nuevamente la frase anterior)*... experimenté un absoluto silencio. Nada se movía y no había ningún objeto a la vista que no hubiera sido puesto en ese lugar exclusivamente por mí... Gerardo se portó muy bien. Él mismo me sugirió que viniera contigo al día siguiente... ¿No te parece fantástico?... ¿No te parece fantástico?

Al concluir la grabación, ya todas las personalidades se han marchado y Diana se vuelve en súbita transición hacia el doctor, quien está apagando una grabadora de mano.

DOCTOR.- Así que están saliendo juntos.

DIANA.- Llevamos como un mes...

DOCTOR.- ¿Ah, sí?

DIANA.- Sí, pero no se lo hemos dicho a nadie... No es que lo hayamos acordado, pero estamos bien así, por lo menos ahorita...

DOCTOR.- ¿Cómo lo ha tomado Gerardo?

DIANA.- Bien. Qué quieres que te diga... Me va a dar un curso para hacer vitrales.

DOCTOR.- ¿Ahora vas a dedicarte al arte del vidrio?

DIANA.- No. Es más bien un pasatiempo... Estoy en esos momentos en que... como que quiero dejar pasar todo y que suceda lo que tenga que suceder.

DOCTOR.- Pero eso no te mortifica, ¿verdad?

DIANA.- No, para nada.

DOCTOR.- ¿Cómo andas de apariciones?

DIANA.- Sin noticias...

DOCTOR.- A poco no te sale a veces lo Petra.

A partir de este momento Diana habla de sus alter-egos y, en forma casi inconsciente, comienza a asumir los gestos y actitudes de cada una de ellas.

DIANA.- No, Petra no. A veces me siento un poco Olga; en casi todas las películas me dan ganas de llorar. Pero, no..., creo que sigo siendo yo...

DOCTOR.- ¿Las extrañas?

DIANA.- Es raro, después de tanto tiempo... (Silencio) Lo que sí me ha pasado es que me parece reconocer en mi voz el timbre de Julia o de Petra, no sé. La verdad es que la primera vez que me pasó como que se me enchinó la piel, pero después me dio risa. Es como si siguieran aquí, pero ya no salen...

DOCTOR.- ¿Segura?

DIANA.- Bueno, creo que no lo han hecho hasta ahora.

DOCTOR.- ¿Hablas de esto con Gerardo?

DIANA.- Sí. El otro día se lamentaba en broma y decía: "chin, yo que estuve a punto de ser polígamo de un solo golpe".

DOCTOR.- ¿Te causó gracia?

DIANA.- Sí, sí, tal vez con otra persona no me hubiera reído, pero, después de todo, se puede decir que Gerardo nos conoció a todas, ¿no?

El doctor mira su reloj. La consulta ha terminado.

DOCTOR.- Así es, Diana. Si seguimos así, creo que pronto me vas a dar unas vacaciones. Pero, mientras tanto, nos vemos la próxima semana.

DIANA.- Gracias, Ricardo. Nos vemos.

Diana palmea al doctor en una actitud típica de Sabueso y sale del consultorio. Por un momento el doctor se siente perplejo, pero inmediatamente recobra el aplomo y se vuelve hacia el público. Pausa larga. Mientras habla se acerca al perchero y comienza a desvestirse para ponerse una pijama.

DOCTOR.- ...Nuestra paciente responde al cuadro clínico del trastorno de personalidad disociada, enfermedad que, por lo general, se origina por un shock emocional experimentado entre los ocho y los doce años. En el caso de Diana, gracias a una prolongada terapia, la actividad disociativa ha ido decreciendo, al menos según lo corroboran nuestras últimas notas en el expediente. El tratamiento de este trastorno consiste en que el paciente tome conciencia de la existencia de sus otras personalidades y que ellas le ayuden a desbloquear aquellos recuerdos dolorosos. Sólo así el enfermo puede ir neutralizando el miedo y enfrentar las decisiones que le impone la vida diaria. La terapia para el trastorno de personalidad disociada es larga, puede durar años y, posiblemente, no alcanzar la curación completa. Hay algunos casos, incluso, en que después de liberar el trauma, los alter-egos siguen apareciendo esporádicamente. Es poco frecuente, pero... *(Con voz de Gerardo o Medardo) "puede suceder"...*

Al concluir su explicación, el doctor ha terminado también de ponerse la ropa de dormir y, efectivamente, ha asumido la personalidad de Gerardo (¿o acaso nos ha engañado a todos y no es otro que el inefable Medardo?).

dramaturgiamexicana.com

obra protegida por INDAUTOR

5. EL DORMITORIO.

Se ilumina el área del dormitorio de Diana. Ella también está en ropa de dormir, sirviendo dos copas de vino que están sobre la mesita de luz. Gerardo camina desde su área hasta la cama y se mete en ella. Ambos sonríen. Diana le pasa su copa y juntos dicen:

DIANA Y GERARDO.- Chin chin.

Beben el vino hasta el fondo. hacen una pausa con las copas en las manos. Voltean a verse con gesto de complicidad y, a un tiempo, arrojan las copas hacia atrás. Estrépito de cristales rotos. Risas. Ambos se abrazan y se besan mientras se meten a las cobijas. La felicidad parece completa; sin embargo, algo pasa debajo de las sábanas, hay gran agitación, ruidos, gritos y risas: "ahí no", "no, ahí sí"; etc.; se percibe gran multiplicación de cuerpos ... De repente, Gerardo se asoma de entre las sábanas con cara exhausta, sin aire.

GERARDO.- Ya, ya...

Cae hacia atrás, desmayado. Casi inmediatamente comienzan a salir de la cama, en donde estaban ocultas: Olga, Sabueso, Julia y Petra. Diana las observa desde la cama y mientras estira la mano para apagar la lámpara de noche alcanza a decirles:

DIANA.- Buenas noches, chicas.

TODAS.- Buenas noches, Diana.

Apagan la luz. Oscuro final.

México D.F., a 20 de septiembre de 1999
Nueva versión: enero del 2004

dramaturgiamexicana.com
obra protegida por INDAUTOR